

EL PESO
LA LEVEDAD

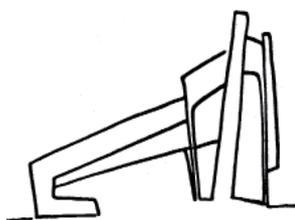
ESCULTURA



JUAN RAMÓN MARTÍN

EL PESO Y LA LEVEDAD

toro-impala



E S C U L T U R A
j u a n r a m ó n m a r t í n m u ñ o z

2 0 1 3

Catálogo I de la exposición: “El peso y la levedad: toro-impala”
realizada en la sala de exposiciones del Ayuntamiento de Tres Cantos (Madrid) durante los
meses de octubre y noviembre de 2013

Catálogo II de las exposiciones: “Prometeo encadenado” realizada en la galería l’Atelier de
Bilbao en noviembre de 2011, y “Precisiones: del graphos al glyptos” realizada en Material
Galería de Madrid en enero de 2012

Juan Ramón Martín, escultor
kleearquitectura@telefonica.net
www.jrmartinescultor.com

ISBN: 978-84-616-6111-4

Nº de registro:

Depósito Legal:

Impreso en España

Copyright de los textos: Juan Ramón Martín e Íñigo de Yrizar

Copyright de las fotografías: Juan Ramón Martín

Copyright: de la presente edición: Juan Ramón Martín

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L.

Madrid, Octubre de 2013

ESCULTURA
GRABADO
DIBUJO

para Lolita



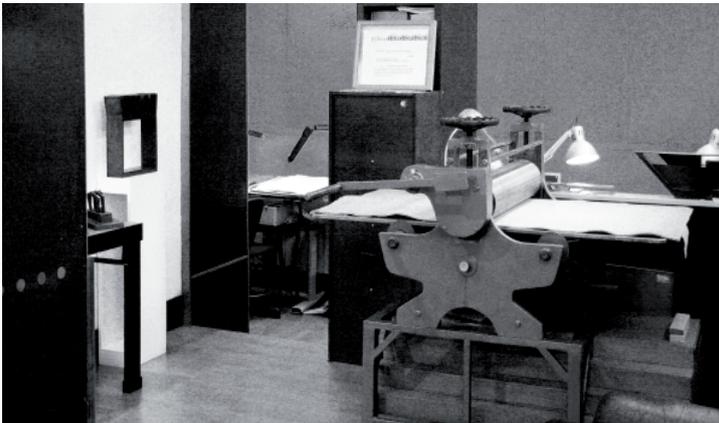
JUAN RAMÓN MARTÍN

UNA VISITA A LA CASA ESTUDIO DE JRM,
UNA TARDE DE VERANO DE 2012

ÍÑIGO DE YRIZAR

Entrar en el taller y vivienda de un artista es una experiencia siempre prometedora. Juan Ramón Martín me invitó a su casa y comprendí muchas cosas.

En un barrio arbolado y recogido, de estrechas y empinadas calles en las que se suceden viviendas unifamiliares, los rectilíneos perfiles de una fachada, potente en su pura armonía matemática, descubre su vivienda, entrevista entre ramas y hojarasca. Un alto cubo vertical, que parece vaciado en una franja horizontal que forma el hueco de las ventanas, es



señal indudable de una voluntad que busca la belleza sin adornos, la simplicidad de lo imprescindible para conseguir claridad y funcionalidad. Nada falta. Nada sobra.

Detrás del timbre abre la puerta un Juan Ramón siempre jovial, enjuto, enérgico y delicado que invita a pasar a su refugio artístico y vital. Lo primero son algunas de sus piezas, puestas como a secar y airearse entre plantas y macetas, en convivencia con los elementos naturales: sol, lluvia, brisa, viento, plantas, insectos, animales, para recargarse de vida y de tiempo. Los recios perfiles de algunas de sus esculturas de acero, como su “Toro”, allí están, mansamente recostadas, matizándose, recogiendo fuerza, casta, belleza y poderío.

La entrada a la casa, ofrece dos posibilidades: subir o bajar. Primero mejor bajar. Es el taller del artista. En un amplio espacio limpio y ordenado conviven, pacíficamente, dos talleres antitéticos y opuestos, el taller de un herrero y el taller de un grabador. Detrás del banco del herrero, con sus tenazas, sopletes, tronzadoras, sierras y grúa puente para manejar muchos kilos de acero, un tórculo y un amplio y pulcro tablero de arquitecto, descubren que allí trabaja también un refinado artista gráfico.

Como sabemos es el mismo, Juan Ramón Martín, el artista que aúna en su creación fuerza y delicadeza. En mi percepción, es ésta una de las primeras características de su obra. La conjunción de dos

expresiones diametralmente distintas que en él conviven con naturalidad: la de forjador de aceros que crea en su imaginación de dibujante virtuoso y la de creador de grabados y dibujos a los que transmite la densidad y volumen de sus esculturas. Porque es sorprendente la capacidad del artista para dotar de volumen y peso a sus delicados dibujos y grabados, monocromos y realizados con tintas planas, de asociar a las dos dimensiones el valor de lo tridimensional.

Este es uno de los secretos, en mi criterio, de la originalidad y fuerza de la obra artística de Juan Ramón Martín. Consigue el milagro de ser siempre el mismo, cuando forja volúmenes en acero y cuando graba líneas o manchas sobre papel. Crea en los dos casos, obras de fuerte carácter escultórico, a pesar de ser rigurosamente fiel, en cada una de estas técnicas, a los principios y reglas que rigen cada arte. Esto nos habla de que estamos ante un escultor, es decir, un



hombre que ve en tres dimensiones, incluso cuando maneja el lápiz en sus bocetos.

Me ha impresionado conocer en mi visita a su estudio taller que las esculturas las sueña primero y después las aboceta en limpios dibujos planos, que contienen, como en germen, el volumen que van a desarrollar después. Los escultores, con frecuencia, antes de abordar la ejecución de la obra definitiva, crean bocetos tridimensionales que contienen los parámetros esenciales de planos, volumen y proporciones. Juan Ramón no necesita de estos ensayos en pequeña escala. Con una hoja de papel y un lápiz es capaz de expresar, en toda su potencialidad tridimensional, los elementos que van a configurar la obra definitiva.

Esta capacidad de ver mentalmente en el espacio y expresar limpiamente en el papel lo entrevisto, como guía segura para desarrollar con precisión la obra escultórica, es, en mi opinión, la segunda característica del arte de Juan Ramón Martín y una de las claves de interpretación estética de su obra.

Y tanto las esculturas en acero como los dibujos y grabados en papel los realiza con la sabiduría y destreza propia del buen artesano que mantiene su taller limpio y ordenado, y que cuida sus herramientas y útiles amorosamente. Conocedor de las técnicas, dominándolas mediante su práctica personal y frecuente, inventa soluciones originales para las propuestas nuevas y los nuevos desafíos que concibe en sus sueños.

Este es un aspecto que me parece esencial en la creación artística de nuestros días. Las consecuencias derivadas de un arte conceptual, virtual y retórico, unido a las facilidades que proporcionan los nuevos medios de diseño y reproducción de carácter mecánico y cibernético, han permitido que pase por arte lo que o bien es mera propuesta teórica o mental, en el mejor de los casos, o bien trabajo ejecutado por obreros que dominan máquinas, pero que no aportan ni un ápice de creación.

El arte de la escultura es el proceso humano por el que la materia se domina y transmuta, bien en idea, expresión o sentimiento. La obra de arte no puede ser sólo concepto o propuesta sino que, principalmente, es cosa nueva, hecho cierto, transformación de la materia bruta en un ser nuevo, el ser estético, en un proceso de alquimia que exige valor, conocimiento, experiencia, técnica y dominio por parte de quien lo ejecuta. Es la mano del artista, no sólo el cerebro, quien crea cabalmente arte.





Juan Ramón Martín es de los artistas que “crea” con sus manos la obra, que queda así marcada por su huella personal, lo que permite, al contemplarla, disfrutar de la perfección de su ejecución: en sus esculturas, por la limpieza de su construcción, lo depurado de su pulido y los valores táctiles que completan la percepción visual de la obra; en sus dibujos y grabados, por la uniforme densidad de las manchas o las sutiles líneas, a veces casi imperceptibles, pero fuertemente presentes en el ánimo del espectador, que crecen y decrecen, se cruzan y se descruzan, sobre las elocuentes texturas de papeles cuidadosamente escogidos.

Otro aspecto que estimo principal en la obra de Juan Ramón Martín, se sitúa también en polos distintos, contradictorios o complementarios, polos opuestos que hacen saltar la chispa de la creación. Me refiero a la presencia en su obra de lo natural y lo industrial. El artista goza con la naturaleza en todas sus expresiones, hasta en las más pequeñas, como una lagartija o unas raíces que se cuelan por la grieta de una tapia, y, al mismo tiempo, posee una inteligencia dotada para construir artefactos propios de la cultura industrial, que sabe de vigas, soldaduras y cálculos. En este cruce entre lo natural y lo fabricado, entre la naturaleza y la manufactura, es donde siento yo el potente hálito poético de Juan Ramón Martín.

Este es el tercer aspecto que para mí le define como artista. La capacidad de convertir en poesía

lo que toca, una pletina de acero o unos trazos en un papel, en pugna permanente con la racionalidad matemática que está en la base de su trabajo. Lo consigue porque goza de una sensibilidad a flor de piel, una sensibilidad de tísico para percibir los valores plásticos que la naturaleza proporciona, no



para reproducirlos miméticamente en su obra, sino para que esa experiencia vivifique sus aceros y sus papeles, en un ejercicio de recreación que llega al espectador sensible de su obra, sin imponer una lectura evidente o elemental.

Completada la visita a su taller, la puerta de arriba de su casa nos la abre la sensibilidad poética de Juan Ramón, que nos invita a subir a su vivienda, donde, entre sus obras escultóricas, expuestas en una distribución de alturas, espacios y luces, que es también arte de arquitecto, es muy fácil compartir jugosas conversaciones, lecturas, criterios y aprender mil cosas relacionadas con el arte, los tipos Ibarra Real, la escultura, Moore, Brancusi, Chillida, la naturaleza, la sociedad y cuantas cuestiones importan, sin que el tiempo cuente.

Iñigo de Yrizar
Madrid, otoño de 2012



EL PESO Y LA LEVEDAD (TORO--IMPALA)

Las masas emotivas

La obra de escultura y grabado que presento es el resultado de un largo proceso de investigación sobre los conceptos del peso y de la levedad. Peso y levedad son dos propiedades íntimas que caracterizan a la escultura. Trataré de analizarlas desde diferentes perspectivas: las inherentes al material y a la forma, y las que derivan hacia la ocupación del espacio en el que habita la escultura, el espacio arquitectónico, y cómo se relacionan con quién las contempla. Desde un punto de vista literal, el peso es la manifestación física de la materia debida a la densidad y al volumen que encierra un cuerpo. Esta cualidad de la materia es muy importante en la obra de escultura, pues en ella se sustenta la idea de potencia visual. En el peso -densidad y volumen- reside una cierta poética de la materia. En el peso se sustancia la idea de materia y en ésta, las posibilidades de la transformación y las técnicas necesarias.

La levedad se asocia al aire, a lo que no pesa, a lo que se eleva con facilidad. Leve y ligero se pueden relacionar con liviano e ingrávito y estos, a su vez, con aéreo y etéreo, conceptos también ligados a lo indeterminado, lo impreciso y difuso, a la sensación de borrosidad, de pérdida de límites y de contornos. En la levedad hay algo de bruma, vapor y nubes.

En el proceso de construcción de la arquitectura y la escultura, lo ligero tiene más que ver con la estructura y

con la resistencia. Visualmente se relaciona con aquellos elementos materiales de gran esbeltez en los que una o dos dimensiones prevalecen sobre la segunda o la tercera: la línea frente a la superficie y ésta frente al volumen.

De la misma manera que la letra impresa, la escultura se percibe por sus masas y por sus vacíos. Una página escrita genera un texto (textura) ligero cuando el tipo gráfico utilizado es de trazo fino -la línea de la letra predomina- y es pesado en el caso de letras de trazo grueso en la que la masa oscura se impone.

Se debe entender la escultura como la materialización de un elemento significativo que ocupa un lugar y lo determina. Esta ocupación se produce de un modo sutil. Dos caracteres esenciales sustentan cada pieza de escultura: uno material y substancial, y otro espiritual y aéreo. Ambos se complementan íntimamente.

La materia queda encerrada por la superficie última, por sus límites, por la piel bajo la cual todo es denso, oscuro e impenetrable. Por encima de ella, el aire que la rodea también es escultura. Se trata de una capa más o menos fina de aire que recoge la luz y brilla con ella o se hunde en la oscuridad de las sombras, en los pliegues y los huecos. Este aire liviano -éter- que arropa a la forma material es el elemento leve, destila la esencia misma de la escultura.

Las sensaciones que produce la escultura (y en general cualquier manifestación artística) en el ánimo de quien las



contempla vienen determinadas por una gran cantidad de parámetros. Forma, textura, color, proporción, ejecución, técnica, son los primeros motivos que aparecen ante nuestros sentidos: Todos ellos conforman lo que llamaremos las *masas emotivas*, aquello que es lo principal en la obra de arte (plástica o sonora). Luego aparecerán los *aspectos narrativos*, el asunto más o menos literario que exige una mirada más atenta y para lo que es preciso estar informado sobre determinados temas iconográficos. Constituyen los aspectos secundarios y siempre complementarios de la obra. Unos y otros vienen a definir y a subrayar la idea que la obra quiere expresar.

Tal vez sea la escultura la manifestación artística más antigua. En las épocas primitivas, en los orígenes de la humanidad, la escultura nació como necesidad de representación del hombre. El hombre construía en piedra o en arcilla su propia forma. La necesidad espiritual le llevó a crear un *alter-ego*: un *semejante* en distintas actitudes, como cazador, guerrero o como dios-tótem. Más adelante se representaron los animales que compartían vida con él: la leona, la gacela, el toro, el jaguar...

En la palabra *semejante* residen significados propios de la escultura. Tiene que ver con *el otro*, con el que guarda un parecido formal: dos elementos semejantes contienen proporciones parecidas. La masa de la que están compuestos se construye de manera similar, de modo que pueden ser comparables: uno es figura y otro es representación. No tienen por qué tener el mismo tamaño pero la imagen que uno percibe y retiene en la memoria de ambos es equivalente.

En la escultura hay algo imitativo. Algo semejante a otra cosa guarda con ella determinados parecidos: un vaso, un cubo, una campana adoptan formas similares; unas recuerdan a otras. Cuando tenemos ante nosotros un toro de Guisando o un bisonte de Altamira, aparece en nuestra imaginación

una cascada de formas y posibilidades relativas a la forma *toro*, a determinadas potencias del *ser* toro; esta forma, que es similar a otra, crea una aparición, un cierto fantasma que está contenido en nuestra memoria. La imaginación, entonces, rebasa la realidad. La escultura actúa, de esta manera, como detonante y desvela conceptos guardados en capas profundas de la mente.



La obra de escultura que presento siempre parte de un boceto en el que suele estar contenida toda ella. Estos esquemas son el punto de partida. Existe una intencionalidad en ellos. Estas primeras intenciones plásticas, como aproximación a la idea, quedan definidas en las *masas emotivas*. En ellas residen, aunque sea de modo germinal, los significados últimos. Por encima del detalle, las masas –ligeras o pesadas- definen las intenciones principales de la obra.



Los dos conceptos sustanciales, el peso y la levedad los he personalizado en la figura conceptual del toro y del impala respectivamente. Ambos representan, en la memoria de quien los ha contemplado, conceptos como pesado, lento, oscuro y potente, o ligero, ágil, delicado y huidizo, respectivamente. He trabajado sobre las *masas emotivas* que representan estas figuras abstractas para crear estas series de dibujo y grabado.

El toro, como metáfora del peso y la potencia, ha sido utilizado a lo largo de historia para expresar la fuerza, lo dinámico asociado a lo violento; también a determinadas capacidades de libertad y lucha. Se le asocia al color negro y a la oscuridad; su proximidad provoca un sentimiento de temor y de energía negativa; la imagen de un toro en la noche desaparece, no así su presencia, que espanta. Si además se encuentra en un espacio arquitectónico, cerrado, aparece el arquetipo del laberinto que encierra a la bestia. La forma de este animal se ha convertido en símbolo: la masa negra del cuerpo está inclinada desde la cabeza hasta las patas traseras; cabeza, papada, badana y patas delanteras evocan la figura antropomórfica del hombre-monstruo; en



la proporción general, la cabeza determina un triángulo isósceles y las patas, muy fuertes, casi desaparecen dentro de la masa del cuerpo.

El impala, como muchos otros antílopes, goza de una gran ligereza y elegancia en sus formas y en sus movimientos. Son animales huidizos de carrera ágil y rápida. Su velocidad se puede asociar a la velocidad del viento. Sus largos saltos tienen algo de ingravidez y de vuelo. En algunas mitologías estos animales aparecen alados. Dos cuernos largos y finos, paralelos y muy agudos determinan una esbeltez formal que nace desde el suelo en sus pezuñas. Son animales de pelaje claro que se funde con el paisaje, haciéndose invisibles como el aire cálido de la sabana en la que habitan.

Aire-hierro, ingravidez-gravidez, transparencia-opacidad, levedad-pesadez son contrarios ideológicos que tienen traducción directa en escultura: las masas y los vacíos, la materia contenida y el aire que la arropa o el espacio que se encierra en sus huecos. De la traducción de estos conceptos se encargará el observador, que en la contemplación estética de estas obras deberá buscar lo que se presenta físicamente y lo que queda insinuado, creando nuevas conexiones no imaginadas hasta entonces. Cada escultura se presenta como una propuesta, una ecuación, un planteamiento o punto de partida. La solución queda abierta. La escultura es, como cualquier manifestación artística, un arma cargada de razones, intuiciones y pensamiento.

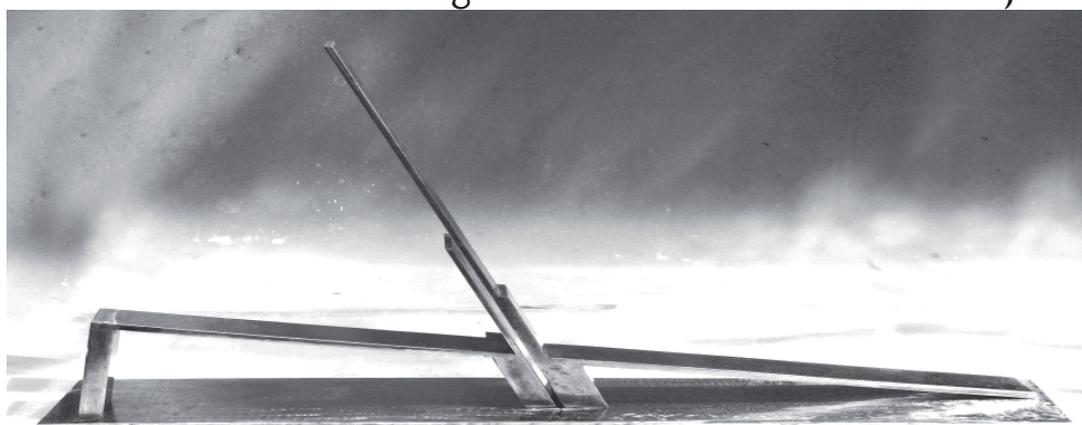
JRM

C A T Á L O G O I

EL PESO Y LA LEVEDAD

toro-impala

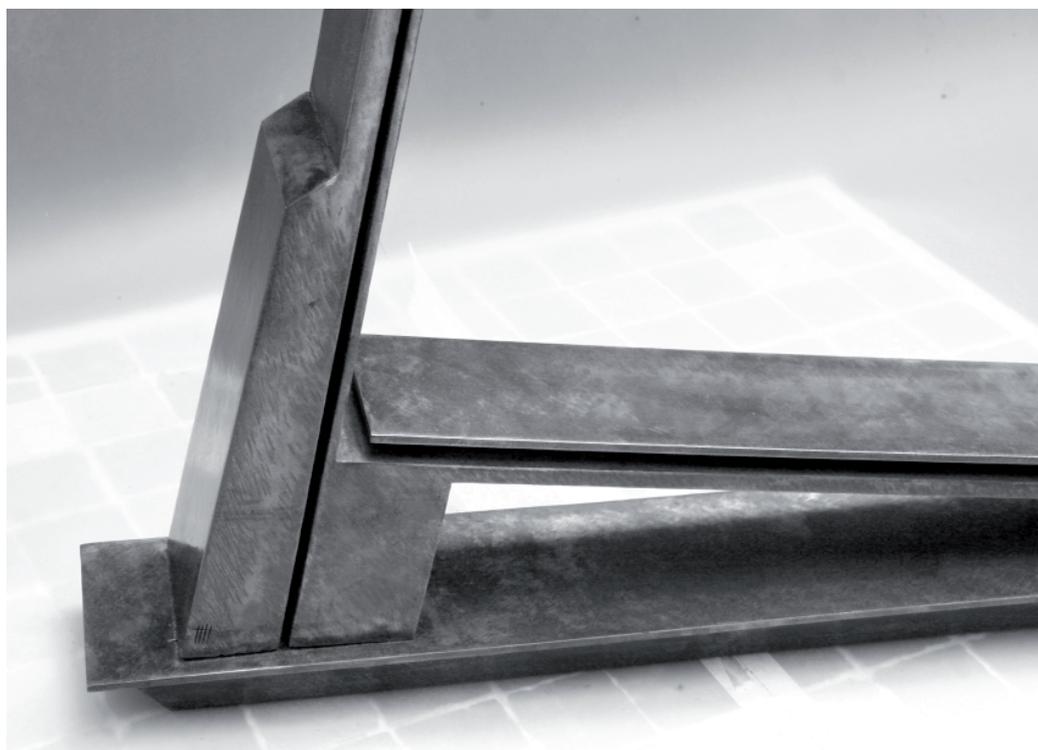
e s c u l t u r a - g r a b a d o - d i b u j o





Mientras que la pintura está hecha para ser contemplada por los ojos, y la mirada conduce al goce, la escultura, más sensual, se ha de contemplar con el abrazo, la mirada, la caricia, las manos y el cuerpo entero: superficie, tacto, temperatura, densidad, etc, pertenecen al mundo del hombre como ser sensible. Ahí residen las masas emotivas que dan sentido a la obra.

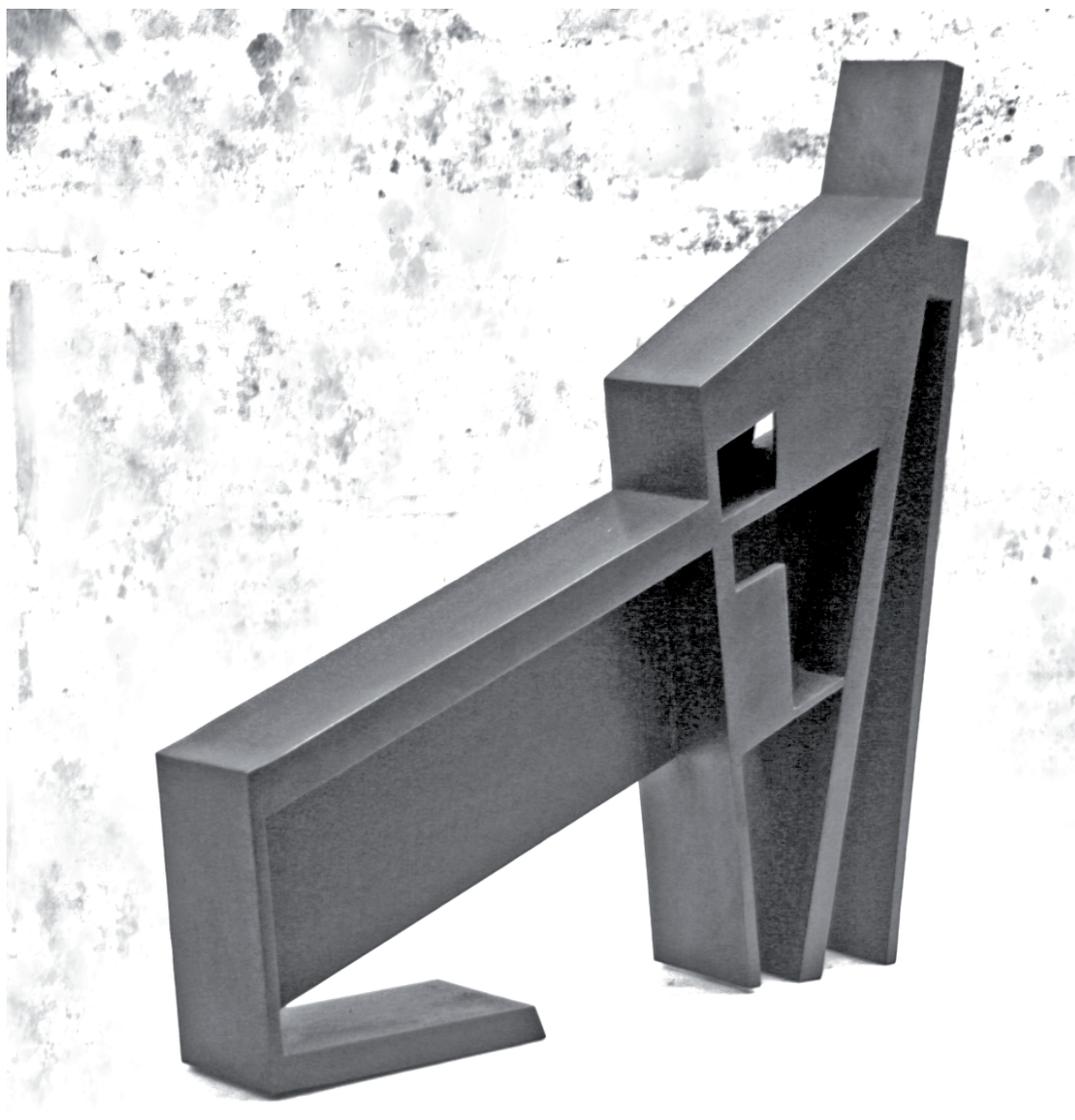
Antílope
105x50x10
acero laminado



Ante la contemplación de la obra de arte nos quedamos parados, concentrados y por nuestra cabeza pasa una multitud de sensaciones que nos transforma. Desde muchos frentes nuestra mente se va modelando. Las sombras, la geometría, el color, la proporción, los desvanecimientos, algunos elementos casi imperceptibles, van abriendo la imaginación a mundos sugeridos por el objeto contemplado. Muchos de ellos emanan de la obra; otros de nuestra propia memoria y experiencia.

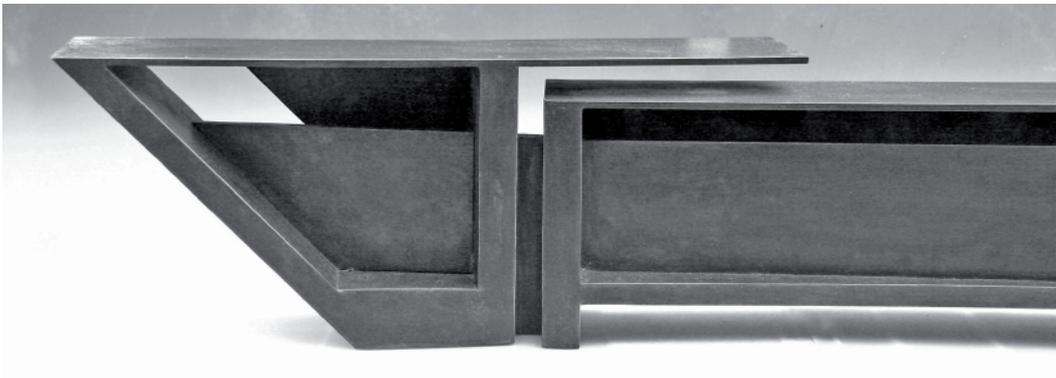
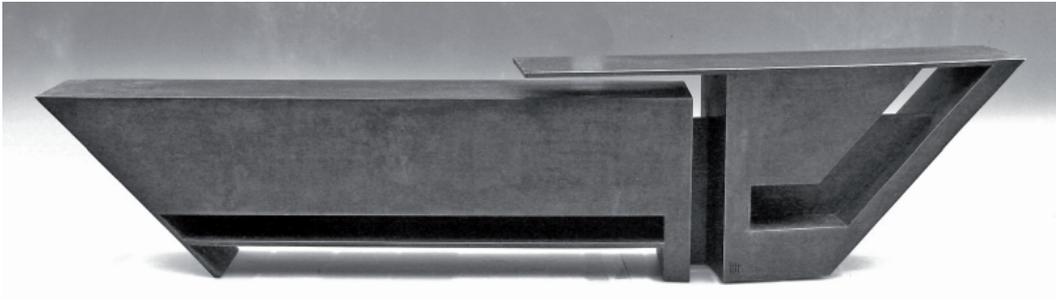


Bisonte
60x55x100
acero laminado

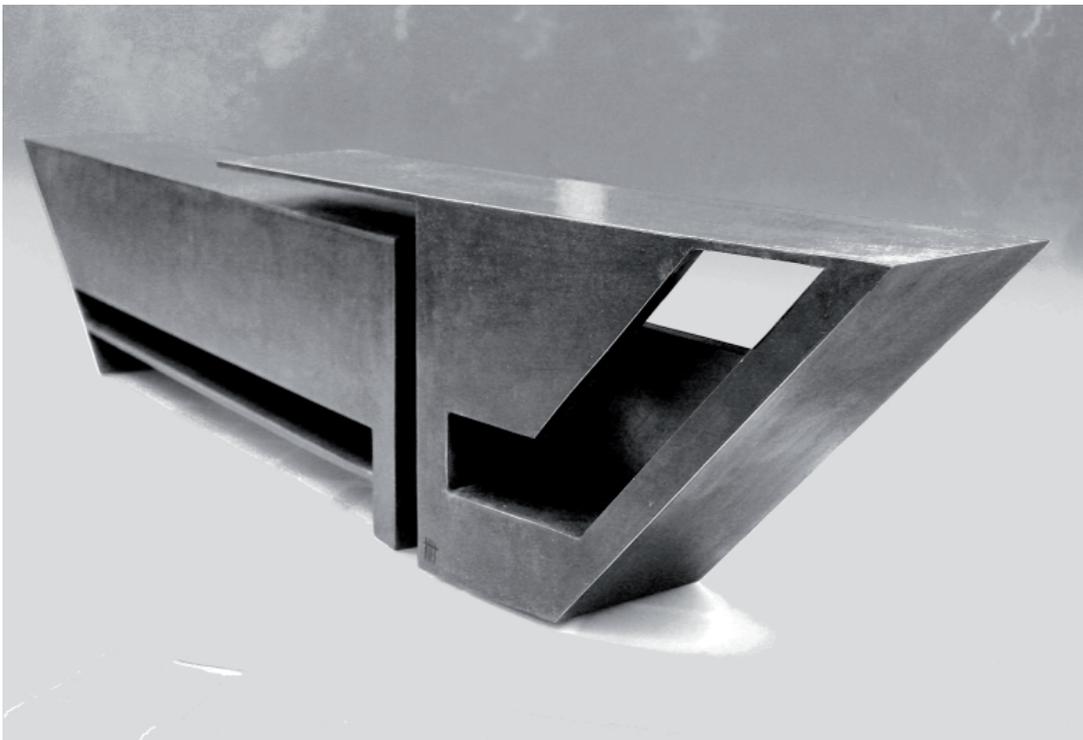


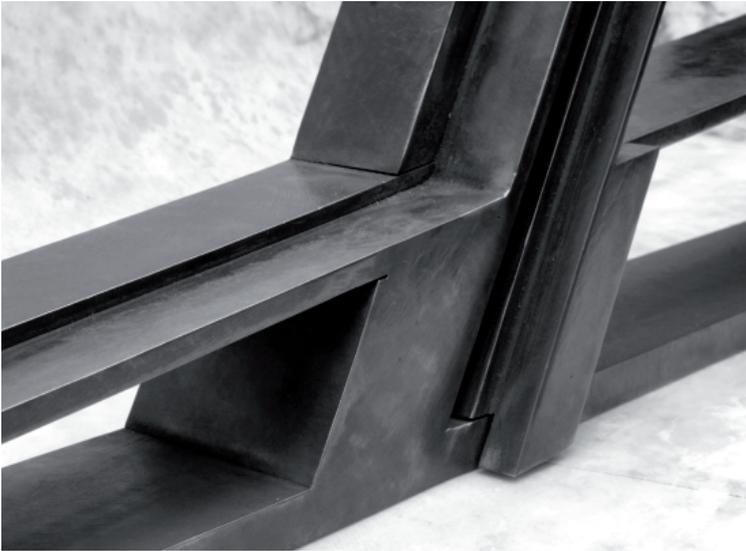
En muchas ocasiones el lenguaje enunciativo es incapaz de expresar las sensaciones percibidas ante la obra. Cuando contemplamos una obra plástica se produce un doble proceso mental: leemos el objeto, a veces, con palabras cuyos contenidos semánticos nos llevan a territorios nuevos, y a veces son las imágenes de la obra o de alguna de sus partes (proporción, color, textura...) las que nos hacen transitar hacia espacios y formas encerradas en nuestra memoria, que se liberan gracias a ella y que son difíciles de verbalizar pero que contienen una gran intensidad poética.

Sensaciones, intuiciones e instintos son auténticas formas de emoción. Nos encontramos con motivos extraídos del recuerdo y que son provocados por el estímulo de la contemplación.



Apis
93x20x12
acero laminado





Impala
150x70x12
acero laminado



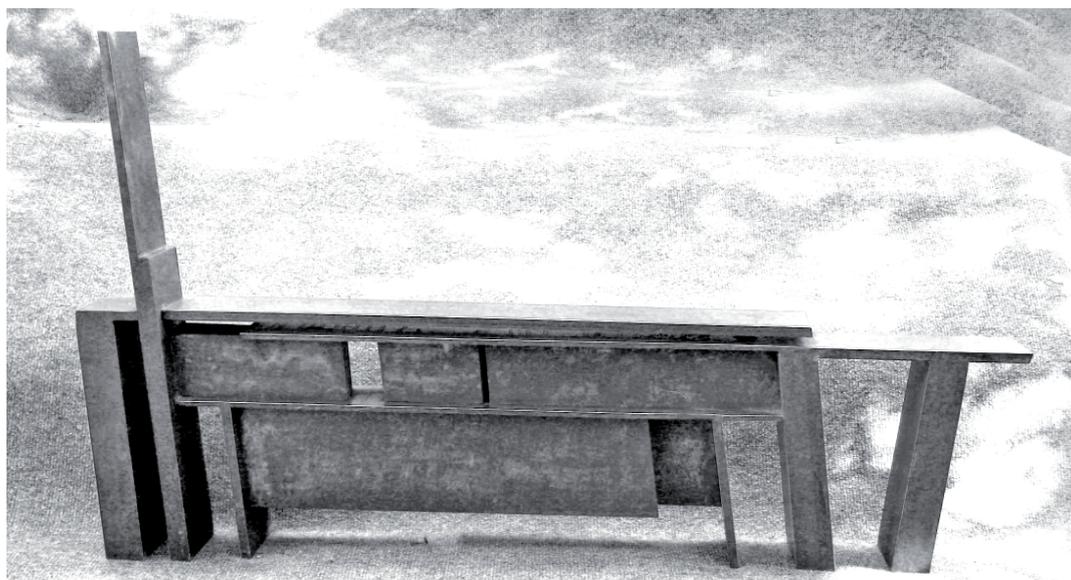


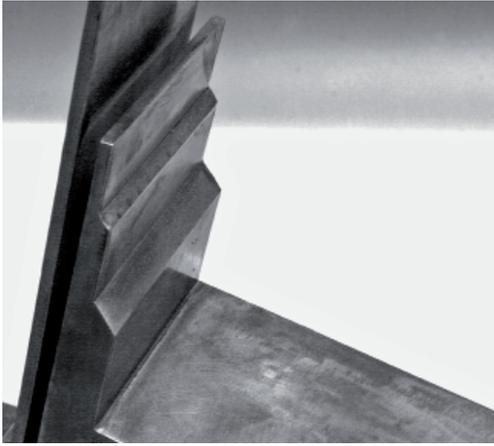
Uro
90x25x12
acero laminado





Tauro
100x50x10
acero laminado





Apuntes para el peso y la levedad:

Sobre esencias y sustancias.

El aire y la materia.

La luz y el espeso aceite de la noche
(Pepe Hierro).

La transparencia y la sombra.

La piedra pesante, acogió en su interior
al hombre.

El agua transparente y vital; el agua es-
pesa y turbia.

Las aguas negras y las aguas claras de
fondo oscuro.

Calientes magmas profundos.

La caja de ajedrez: dentro, vacíos; fue-
ra, llenos.

Sonidos graves, largos: el peso; sonidos
agudos breves: la levedad.

Masas emotivas; espacios vacíos; silencio
Nube, vapor, espesas masas compactas;
bloque.

El eco de la voz.

Montones de trigo amarillo en el hori-
zonte; el aire y la paja al viento.

El loco, el loco, el loco... (JRJ).

El marrón, polvo de la tierra, la sombra
y la oscuridad.

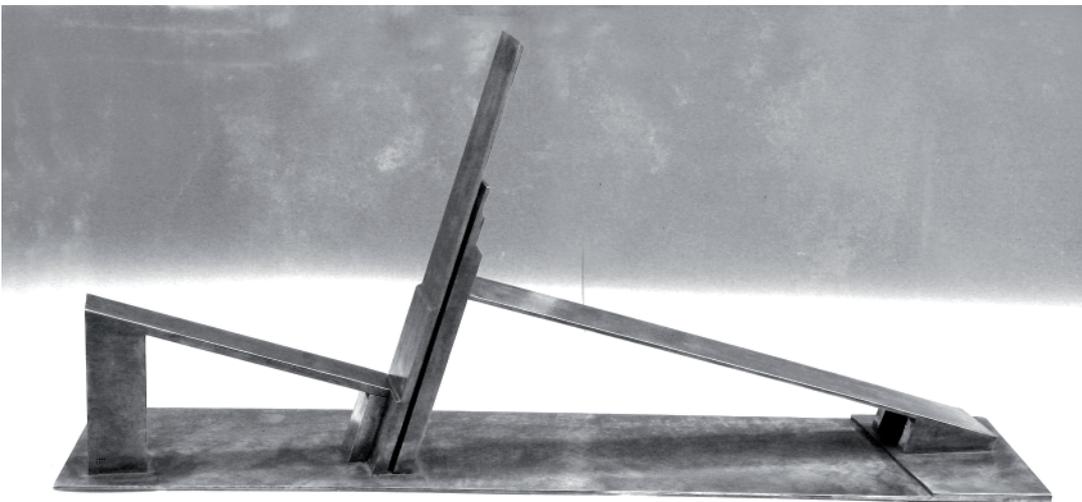
Hondo azul transparente de noche.

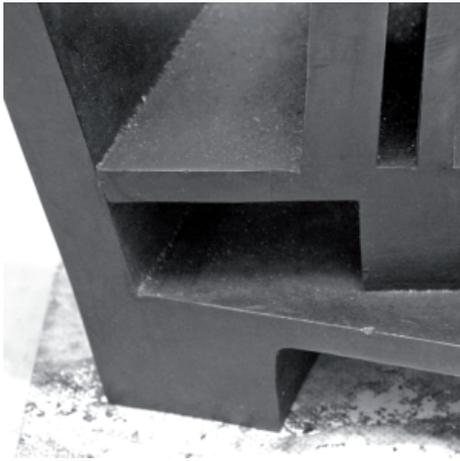
Esfera de aire en ámbar; el antro en la
montaña.



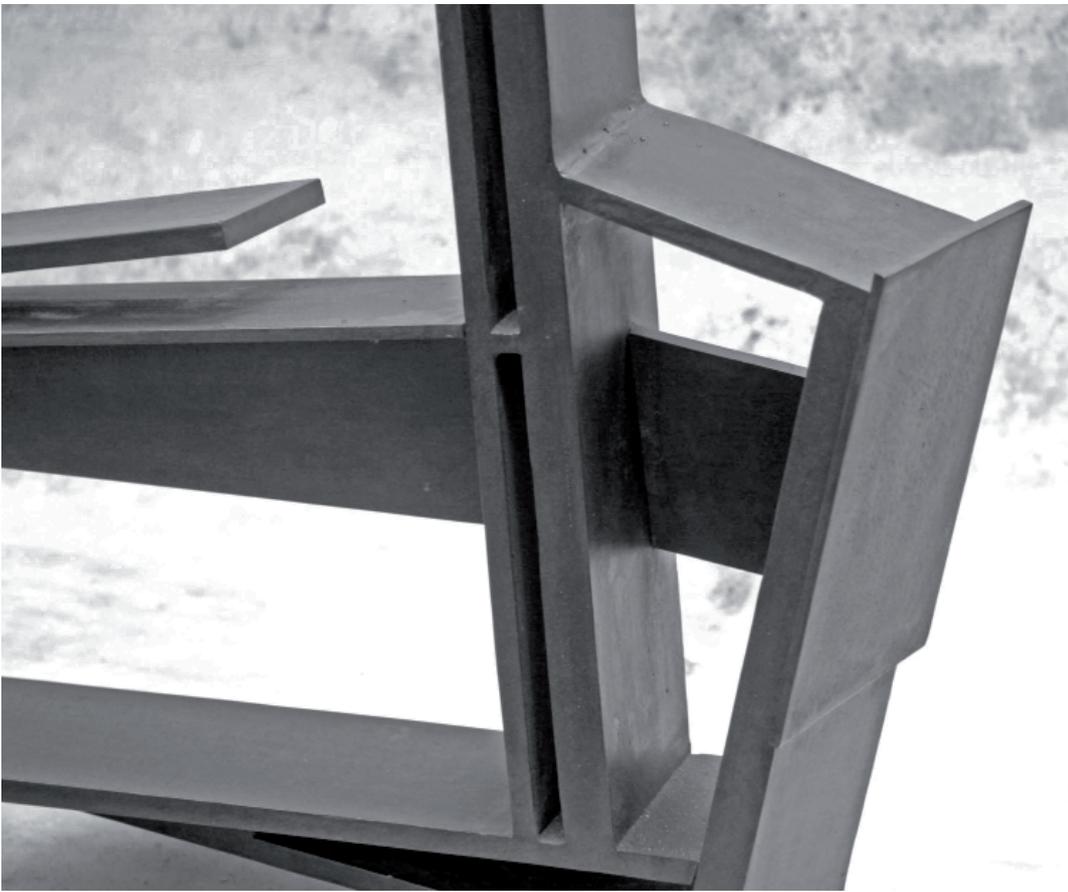
Gacela

104x25x50
acero laminado





La materia es oscura; impenetrable a la luz; se oculta a sí misma, siempre en el centro y arropada por ella. La forma definida por los límites de la materia la hace hermosa cuando su superficie, piel misma, recibe la luz.

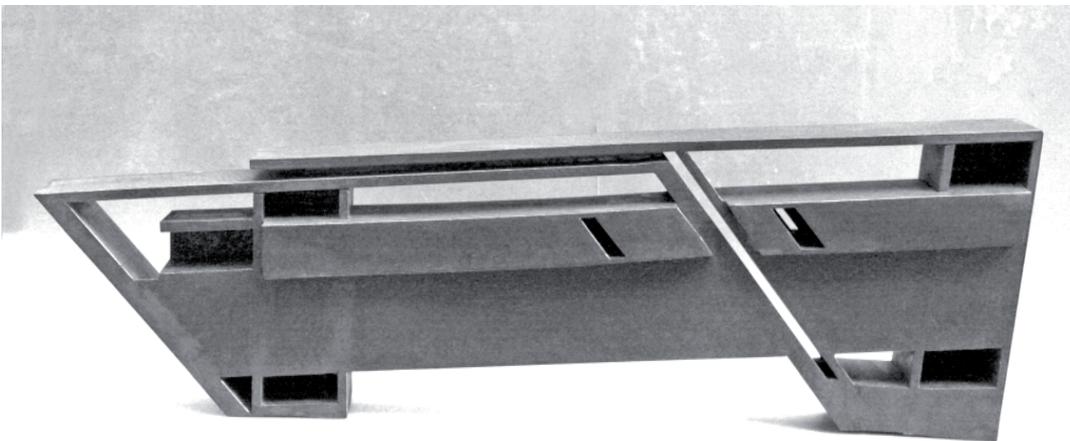


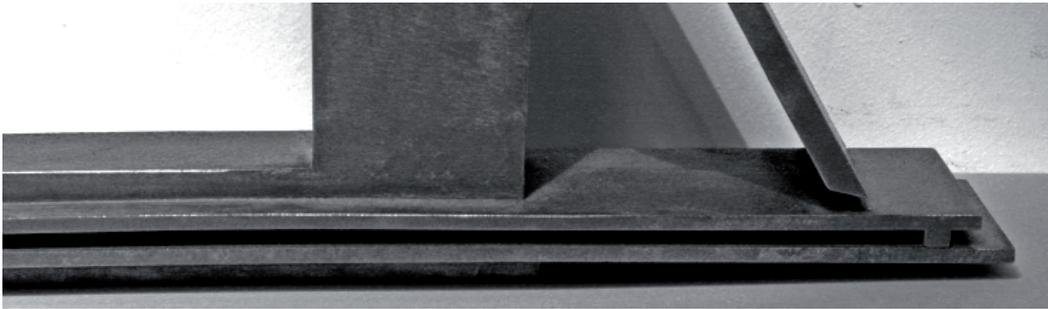
Bos
66x50x20
acero laminado





Yak
ΠΟΧ3ΟΧ12
acero laminado



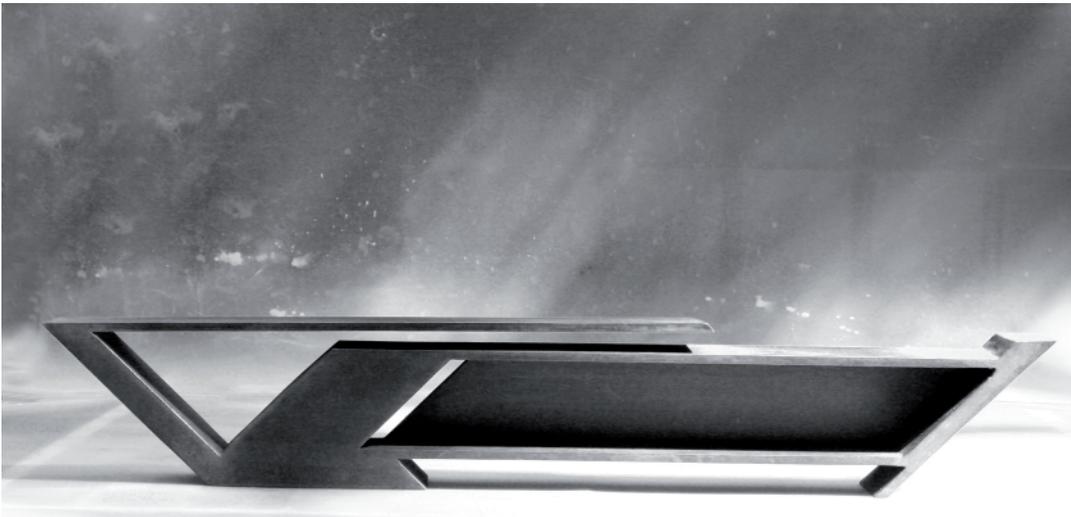


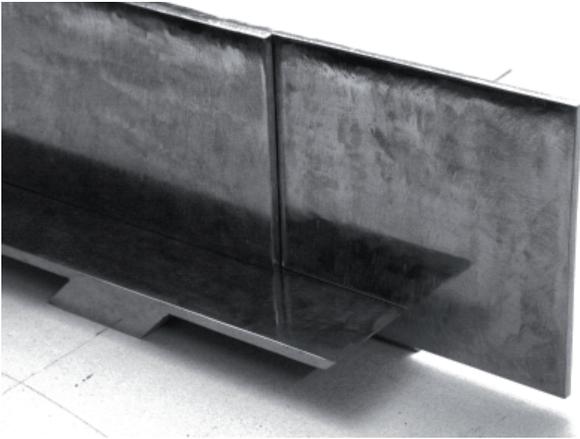
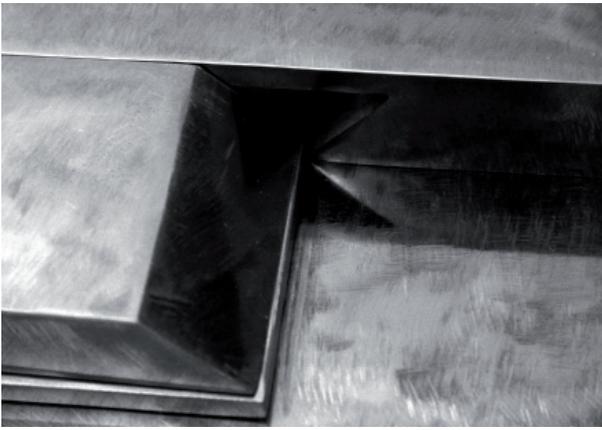
Ibis
77x90x10
acero laminado





Toro
65x12x6
acero laminado

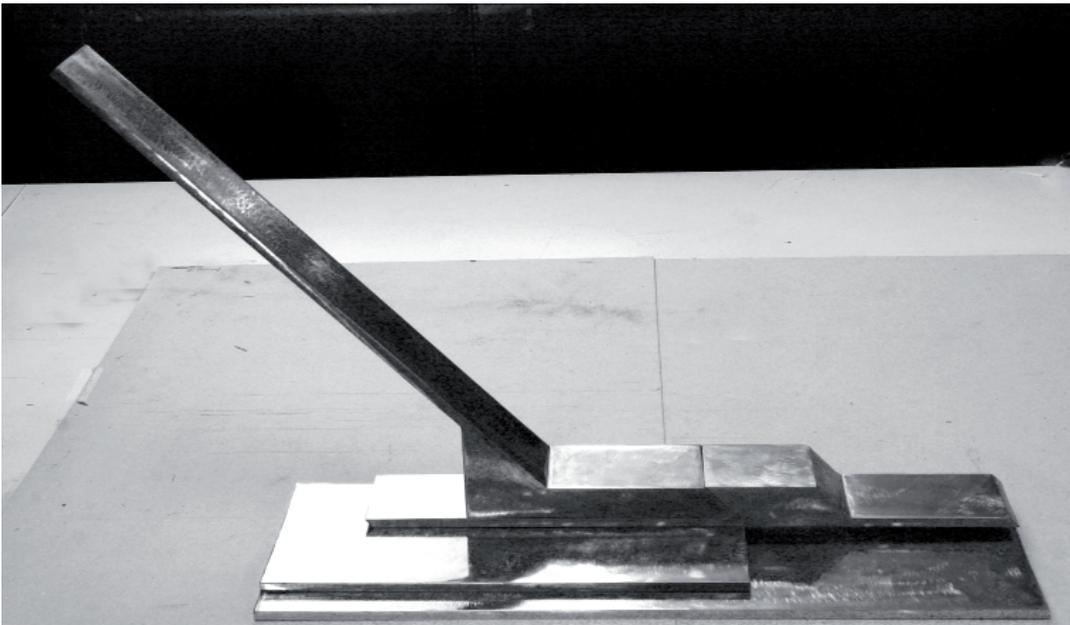




Esta escultura está formada por tres elementos separados. La colocación de unos respecto de los otros genera muchas posibles formas.

C A T Á L O G O I I
P R O M E T E O E N C A D E N A D O

Narciso y Eco
medidas según composición
acero laminado



En la versión trágica de Esquilo aparece Prometeo, preso, custodiado por Poder y Violencia y acompañados por el dios de la fragua Hefesto. El herrero obedece obligado por Poder a clavar al Titán sobre una pared en una gigantesca roca en el Cáucaso. Es Hefesto quien a regañadientes con unos grilletes ata a Prometeo de pies y manos mientras que Poder le impele de la siguiente manera: “Ahora la fiera mandíbula de una acerada cuña clávasela por medio del pecho con toda tu fuerza”... Allí le dejan para que,



por la eternidad, sufra los rigores del sol sobre la piel y la tortura del águila que durante el día le devorará el hígado que habrá de sanar por la noche para que así se produzca un sufrimiento diario y eterno.

Prometeo es castigado por Zeus por haber robado del Olimpo el fuego para entregárselo a los efímeros (los hombres). Con ello les entrega la herramienta, la luz y el calor con el que “extraerán el conocimiento de las artes”...

La luz y su contraria la sombra son protagonistas de la cosa espiritual que envuelve al conocimiento. Son generadoras de conocimiento bajo aspectos simbólicos y son elementos germinales de espiritualidad. Por esta escultura de luz y sombra transita el viento y el vacío entre sus paredes.

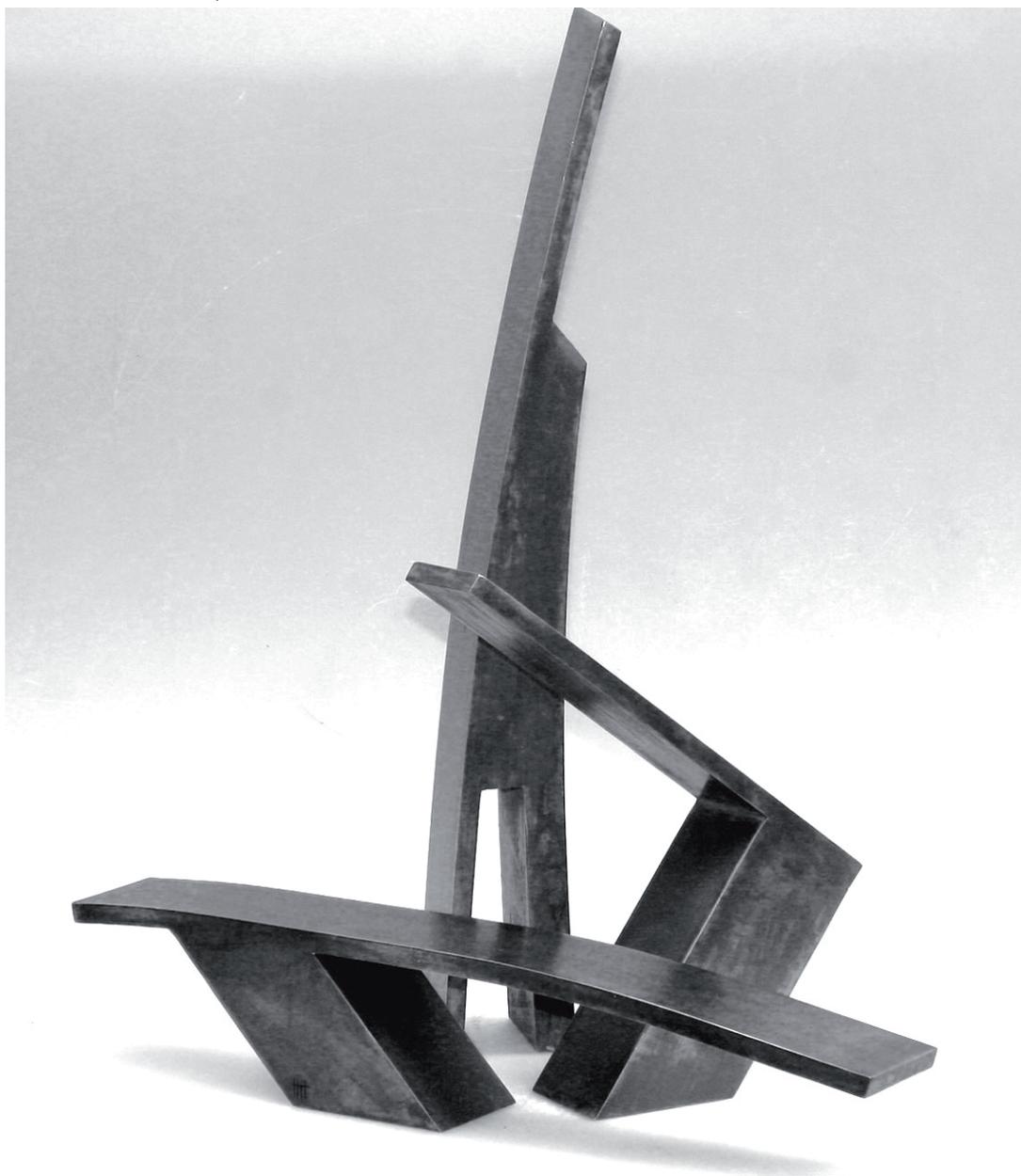
Prometeo encadenado

115x30x30
acero laminado



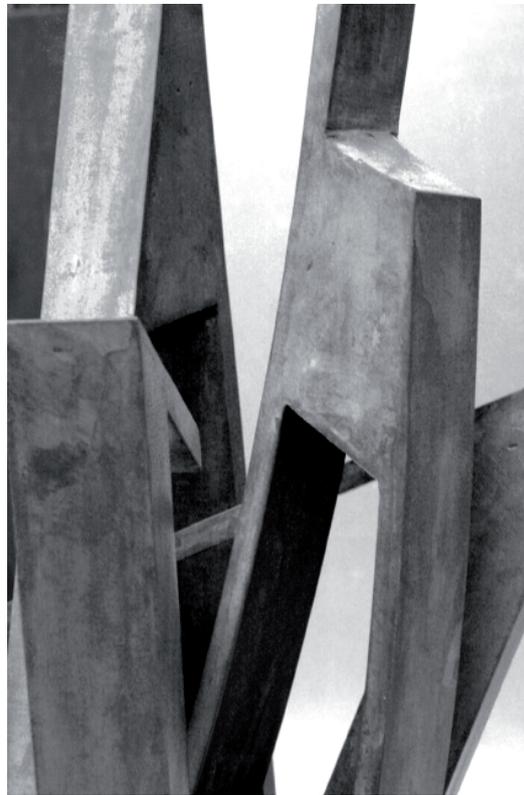
Prometeo

medidas según composición
acero laminado-forjado



Perseo
medidas según composición
acero laminado-forjado





Esperando a Prometeo

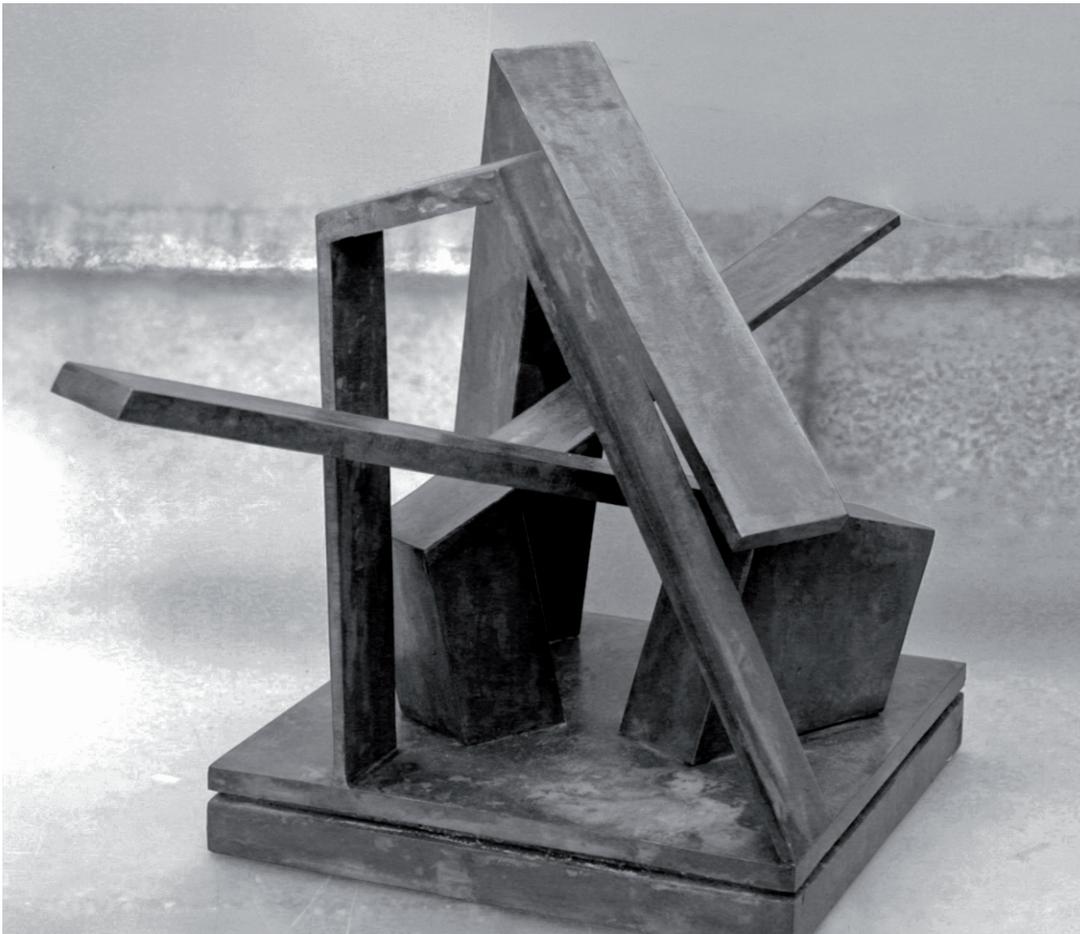
21X21X57
acero laminado



Frente a la soledad

15x15x30
acero laminado

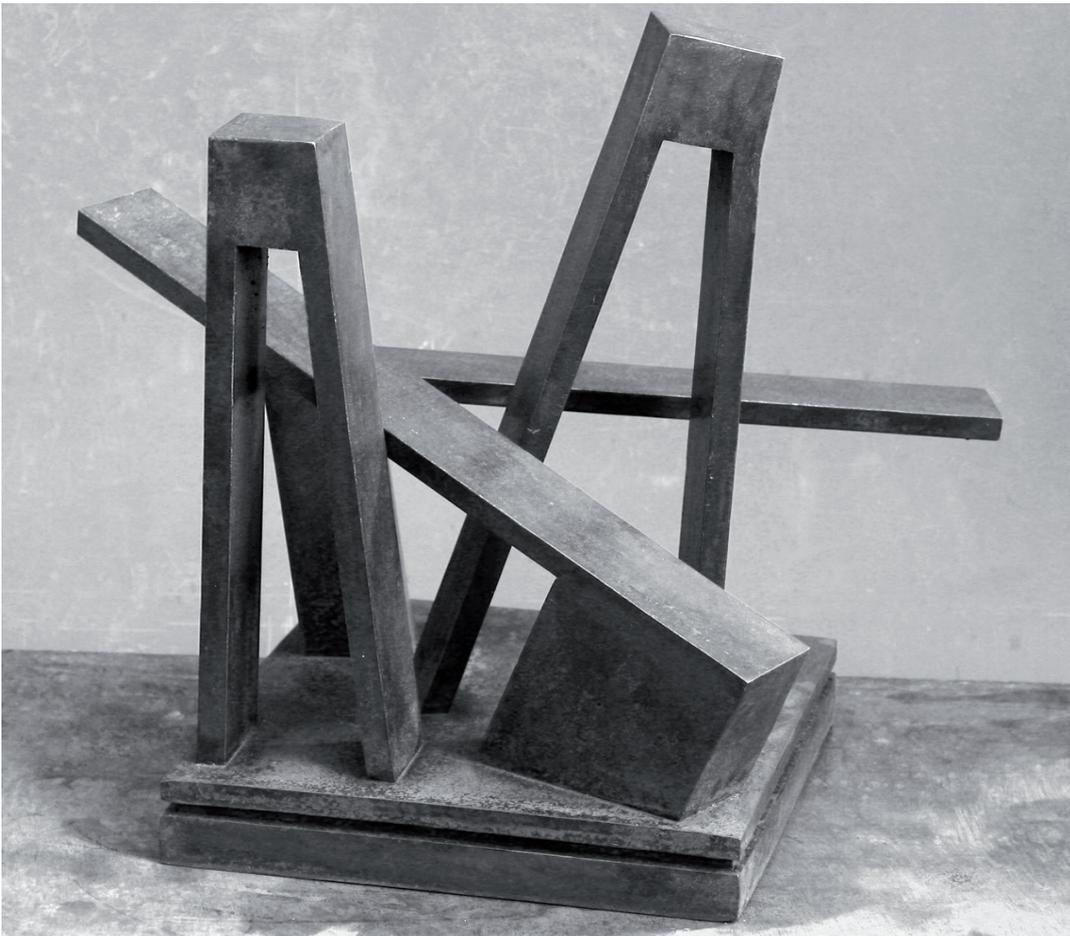
La casa encendida es uno de los poemas en lengua española más importantes del siglo XX. Con esta serie que lleva por título *La casa encendida* rindo homenaje a Luis Rosales y a su obra.



Ventana radiante

15x15x30
acero laminado

En los últimos once versos del poema de Luis Rosales, la ventana iluminada, estelar, radiante, define un momento de intensidad y de alegría que simboliza la casa habitada, llena de una vida gozada -y sufrida- en plenitud.

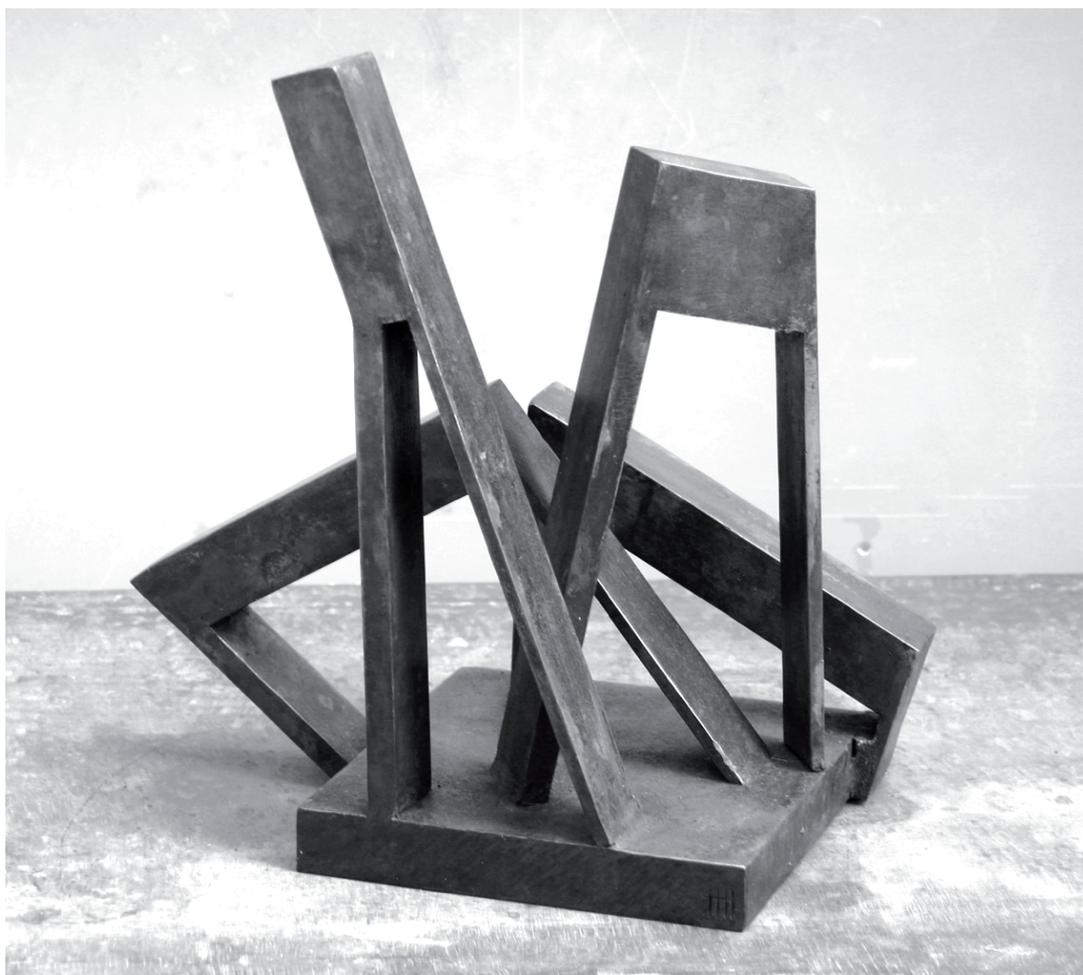


Ventana y oro

15x15x30

acero laminado

Escultura de la serie *La casa encendida*. La ventana a través de la que entra viento que purifica el espacio, deja pasar, algunas tardes una luz de oro que dura unos breves instantes y que es fuente y alimento para el recuerdo y la memoria.



Ventana de luz

15x15x30
acero laminado

Desde el interior, la ventana se abre al día de verano. Se anuncia una jornada cálida, como las que tanto me gustan. Los tilos se dejan acariciar por la suave brisa y se mueven con un compás algo desordenado. Al fondo la montaña es azul violeta. Más allá una cierta calma.



Ventana y luna

18x20x15

acero laminado

Desde el interior, la ventana se abre a la noche de verano. Noche reciente. La luna extiende su blanco de leche sobre la dehesa como un manto de una materia que se pudiera tocar. Suave y misterioso el paisaje se torna melancólico.

Esta escultura de la serie *La casa encendida* es otra más de las piezas que representan la ventana: diafragma al que se asoman, de modo complementario, el interior y el exterior. En todo momento nos encontramos en uno de los dos espacios. O dentro o fuera. Desde nuestro sitio deseamos y añoramos aquel en el que no estamos. Sólo la imagen que se forma en la mente cuando contemplamos a través de la ventana nos hace estar allí, en un lugar distinto al que ocupa nuestro cuerpo. De la misma manera Rosales enciende su casa, cuya realidad otra, la sueña habitada y plena de vida y alegría.



Composición en ángulo recto

25x15x15
acero laminado

Esta escultura es una composición libre en la que se produce un juego entre el ángulo recto que contiene cada uno de los tres elementos y su ubicación en la composición. Hace recordar algunos dibujos de Le Corbusier para la cubierta de la unidad de habitación de Marsella.



Teorema

25x25x95

acero laminado



Axioma

25x25x95

acero laminado

1^{er} Accésit concurso de artes plásticas 2011 de Majadahonda

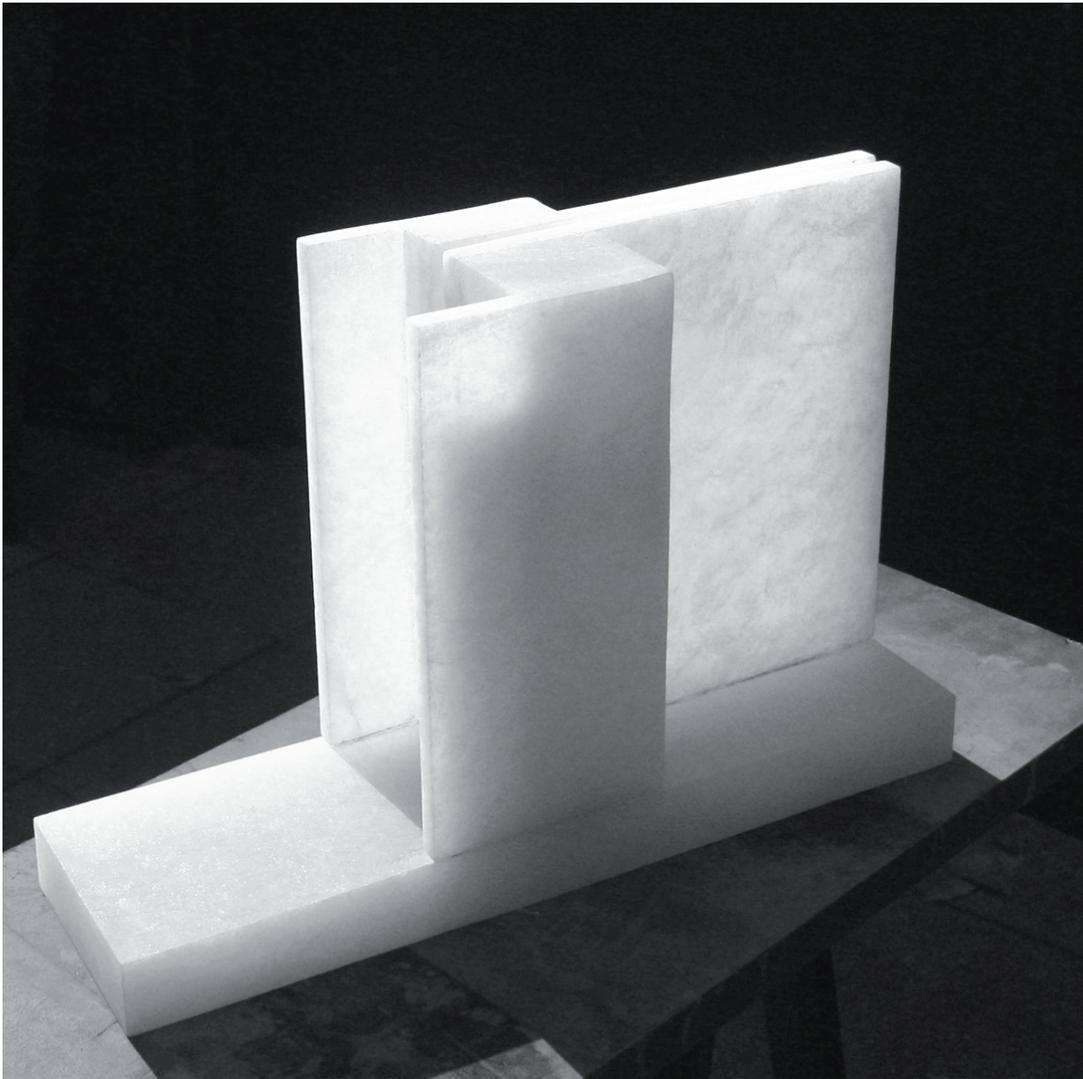


Desde hace tiempo voy buscando en la escultura y en otros órdenes del arte y la enseñanza conceptos que tienen que ver con la precisión, los ajustes íntimos, la exactitud y la concisión. La escultura es la disciplina plástica que he elegido para expresar una visión particular del mundo. Una visión propia, interior. Dibujo, leo, proyecto, sueldo, compongo piezas, vuelvo a dibujar tratando de encontrar –cosa difícil– un lenguaje con el que expresar determinados aientos que son las partes fundamentales de las cosas; es un juego alegre en el que el proceso es casi siempre satisfactorio.

Decía Oteiza, en sus últimos y lúcidos años, que a él no le asustaba la hoja en blanco; el hecho creativo, poético, era placentero y encontraba en él un gran disfrute. No había más que escribir una palabra en el papel y esperar a que el significado fuera atrayendo otros sentidos de otras palabras, y así ir construyendo un poema, un pensamiento. Esta praxis que practicaba el maestro genera un diálogo entre tres: el significado de lo escrito, el escribiente y los significados nuevos por escribir. La palabra anima a las ideas que están por llegar. El texto se produce como una narración–fluido. Es una manera posible para la creación de un poema, en la que el impulso psicológico es guía para el resultado. Determinadas resonancias interiores a las palabras pueden llevar a espacios semánticos casuales, deseados o no. Expresionistas o surrealistas.

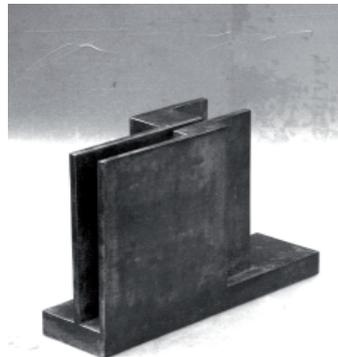
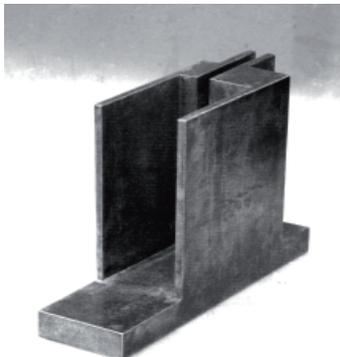
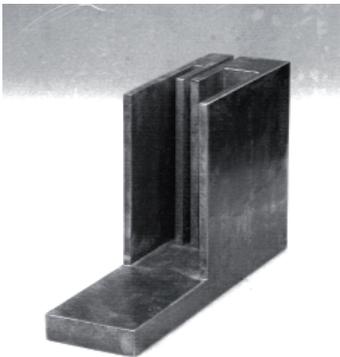
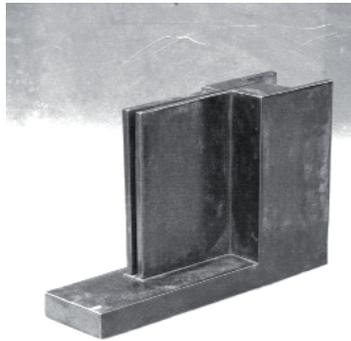
Leyendo a una poeta rusa de principios del siglo XX, Anna Ajmátova, encuentro una nueva manera de aproximación. En un escrito en prosa esta autora dice: “*Hacer conocer las palabras, hacerlas chocar, ...*” y continúa

Huella
36x10x24
alabastro

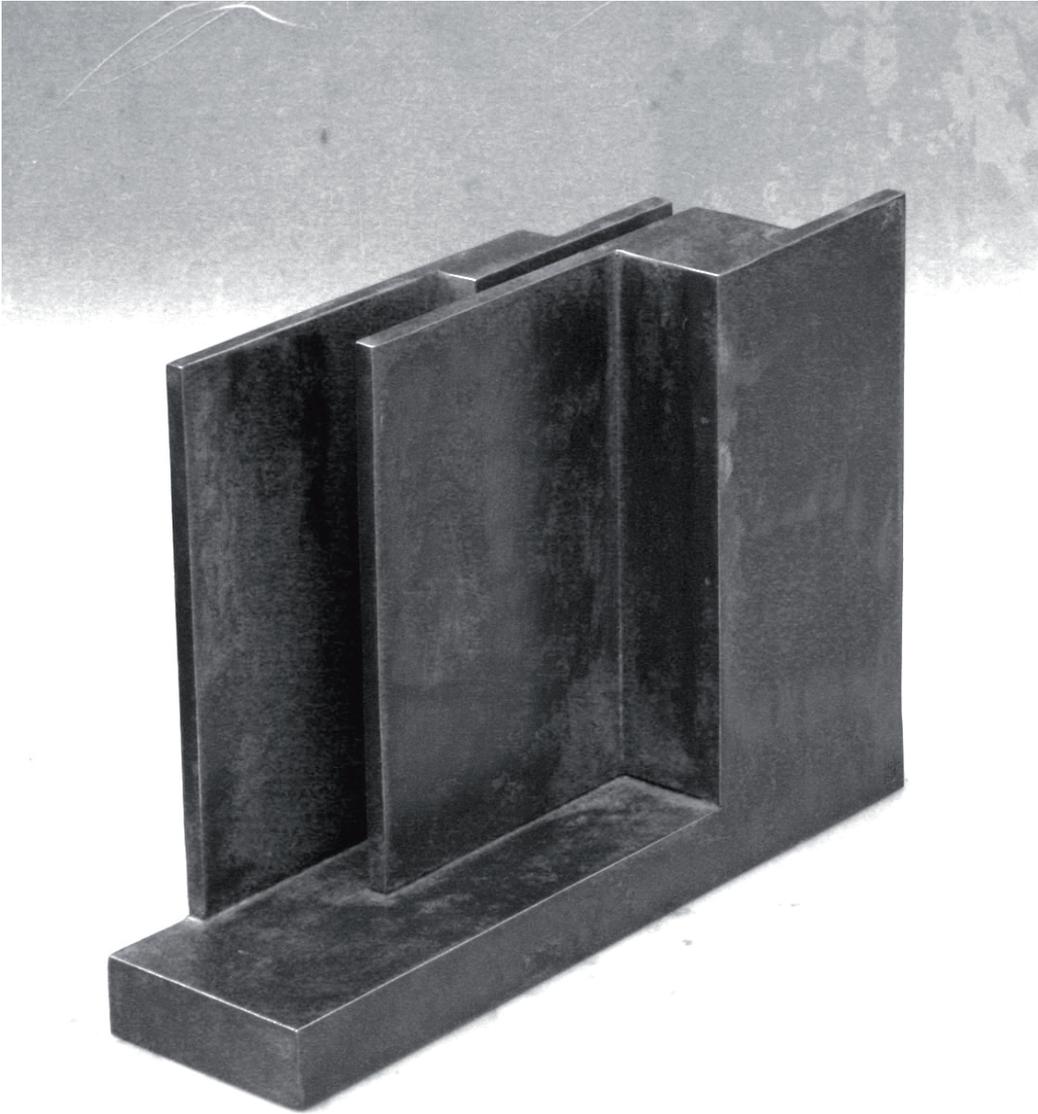


matizando *“pero hay otro camino: es la precisión: cada palabra en el verso debe ocupar su sitio, como si estuviera allí hace mil años, para que el lector la oiga como si fuera la primera vez en su vida...”*.

La escultura y la arquitectura que más me interesa se producen en el seno de una geometría concisa muy contenida, en la que el rigor y la exactitud juegan con el silencio. La construcción que propongo para mis obras, igual que ocurre en esa poesía, tiene la necesidad de producir piezas de gran limpieza, en las que cada parte de la obra justifique su posición y tamaño en un ensamble que parezca el más lógico, el más racional; cada parte debe ocupar el espacio preciso y debe dialogar con el resto de la obra y con la luz que la rodea. El trabajo presentado en Material-Galería -esculturas, dibujos y grabados- es una selección de piezas que se expresan en geometría pura y recogen la tradición del precisionismo, el suprematismo y la geometría fría.



Huella (1 a la 5)
36x10x24
acero laminado





impala r

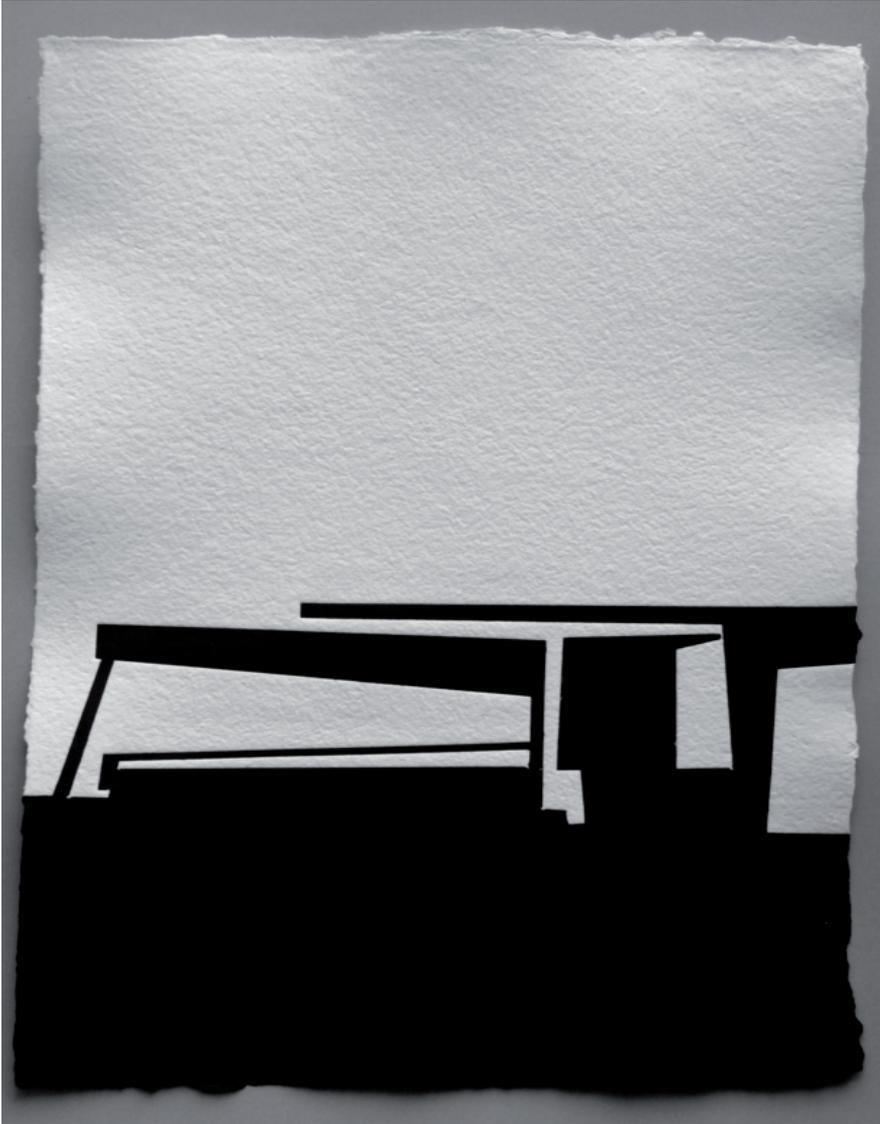
Grabado. Serie “toro-impala”

Papel Meirat hecho a mano 50x70 de fibra de lino 600gr./m2

Matriz en chapa de acero

Tinta negra Charbonnel

La serie consta de 30 ejemplares numerados en arábigo más 3 pruebas de autor en romano



toro I



impala 2

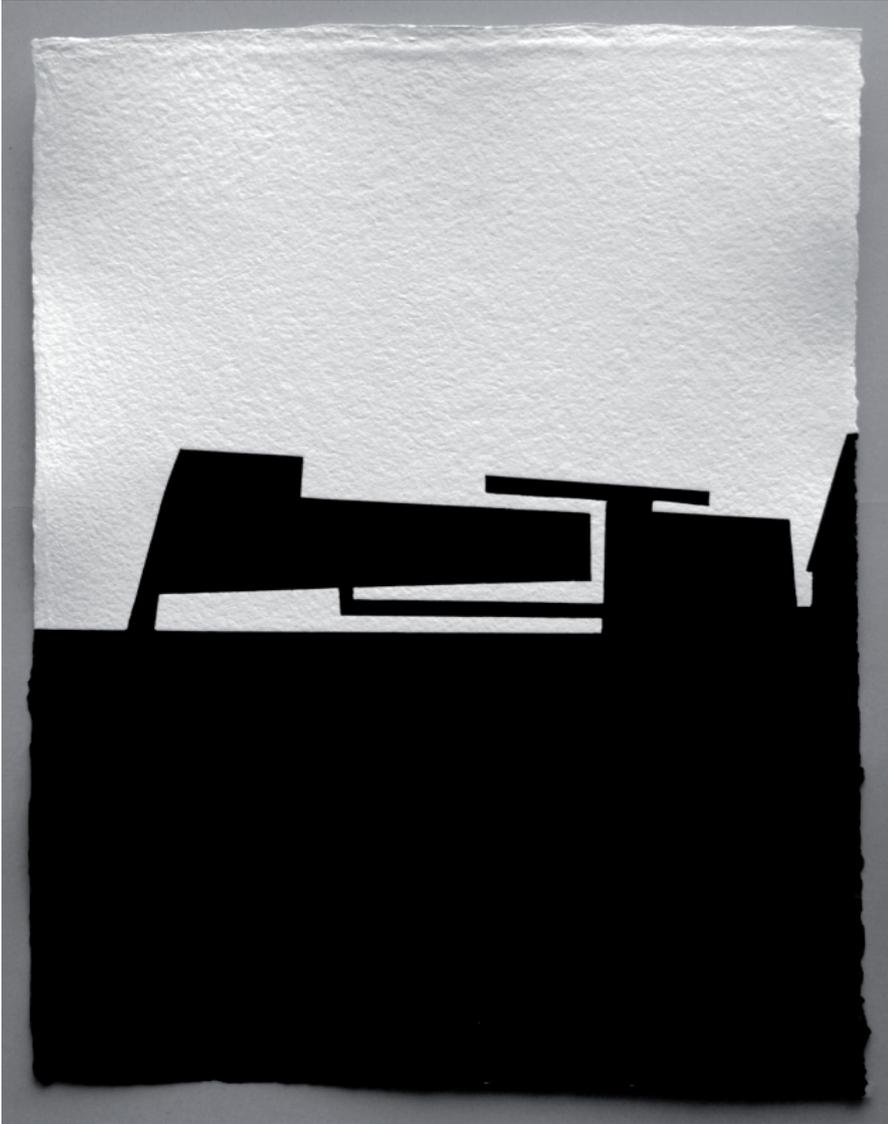
Grabado. Serie “toro-impala”

Papel Meirat hecho a mano 50x70 de fibra de lino 600gr./m2

Matriz en chapa de acero

Tinta negra Charbonnel

La serie consta de 30 ejemplares numerados en arábigo más 3 pruebas de autor en romano



toro 2



impala 3

Grabado. Serie “toro-impala”

Papel Meirat hecho a mano 50x70 de fibra de lino 600gr./m2

Matriz en chapa de acero

Tinta negra Charbonnel

La serie consta de 30 ejemplares numerados en arábigo más 3 pruebas de autor en romano



toro 3



impala 4

Grabado. Serie “toro-impala”

Papel Mcirat hecho a mano 50x70 de fibra de lino 600gr./m2

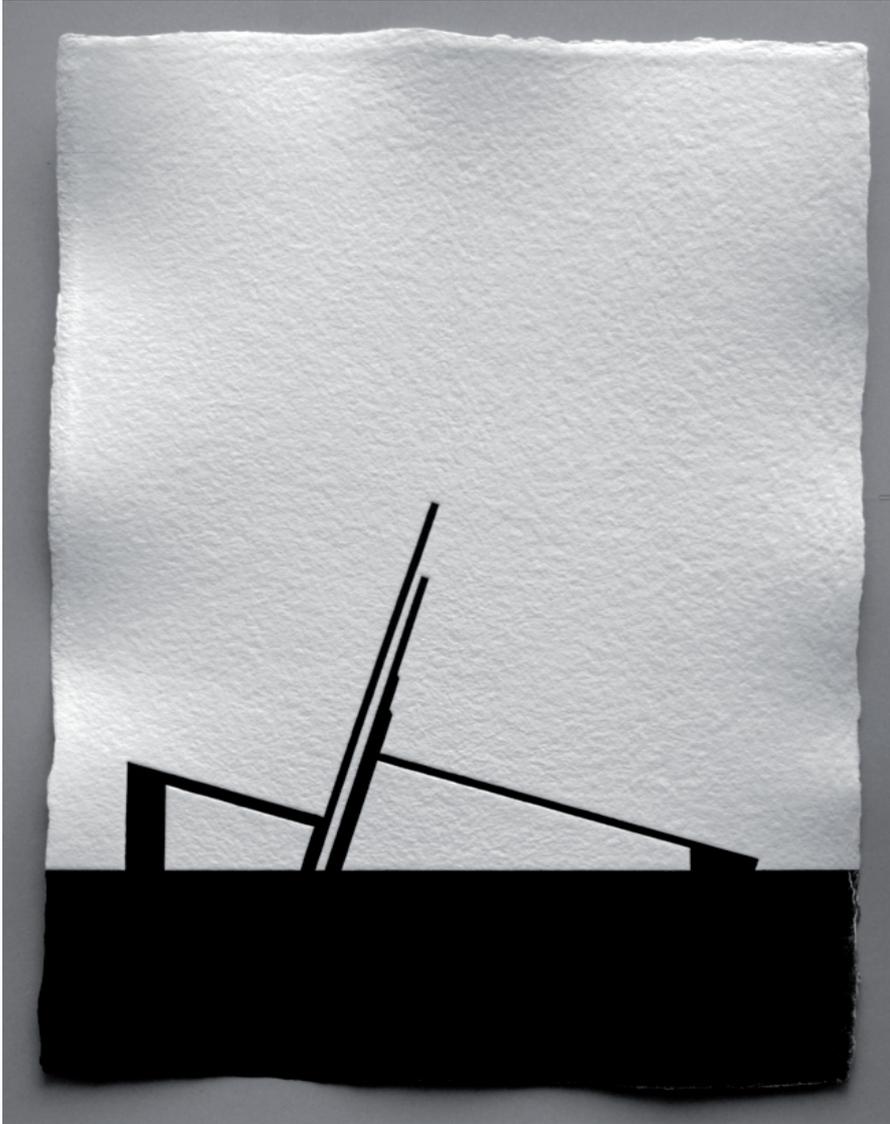
Matriz en chapa de acero

Tinta negra Charbonnel

La serie consta de 30 ejemplares numerados en arábigo más 3 pruebas de autor en romano



toro 4



impala 5

Grabado. Serie “toro-impala”

Papel Meirat hecho a mano 50x70 de fibra de lino 600gr./m2

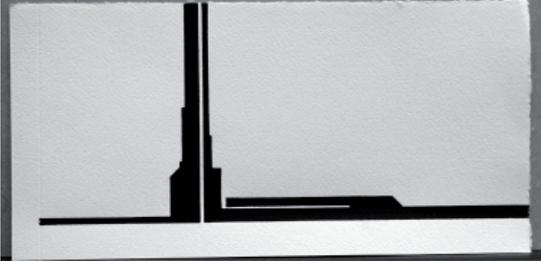
Matriz en chapa de acero

Tinta negra Charbonnel

La serie consta de 30 ejemplares numerados en arábigo más 3 pruebas de autor en romano



toro 5

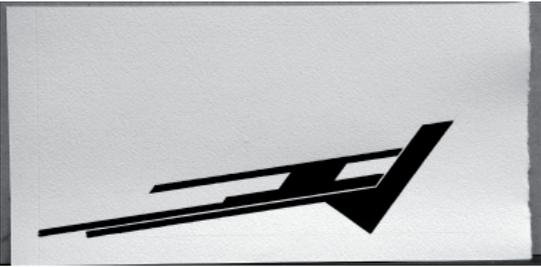
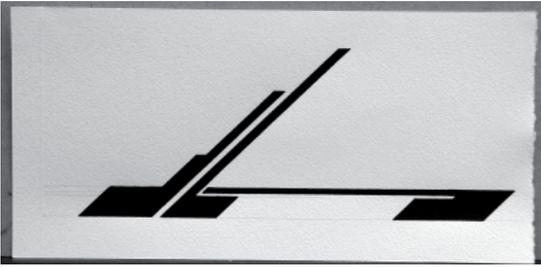
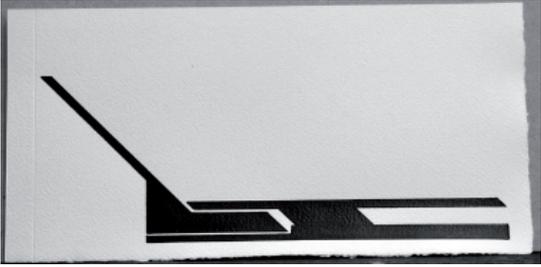


Dibujos. Serie Sigilo

Papel Garza hecho a mano 24x12

Fibra de algodón. 180gr./m²

Tinta china ultra negra aplicada a pincel





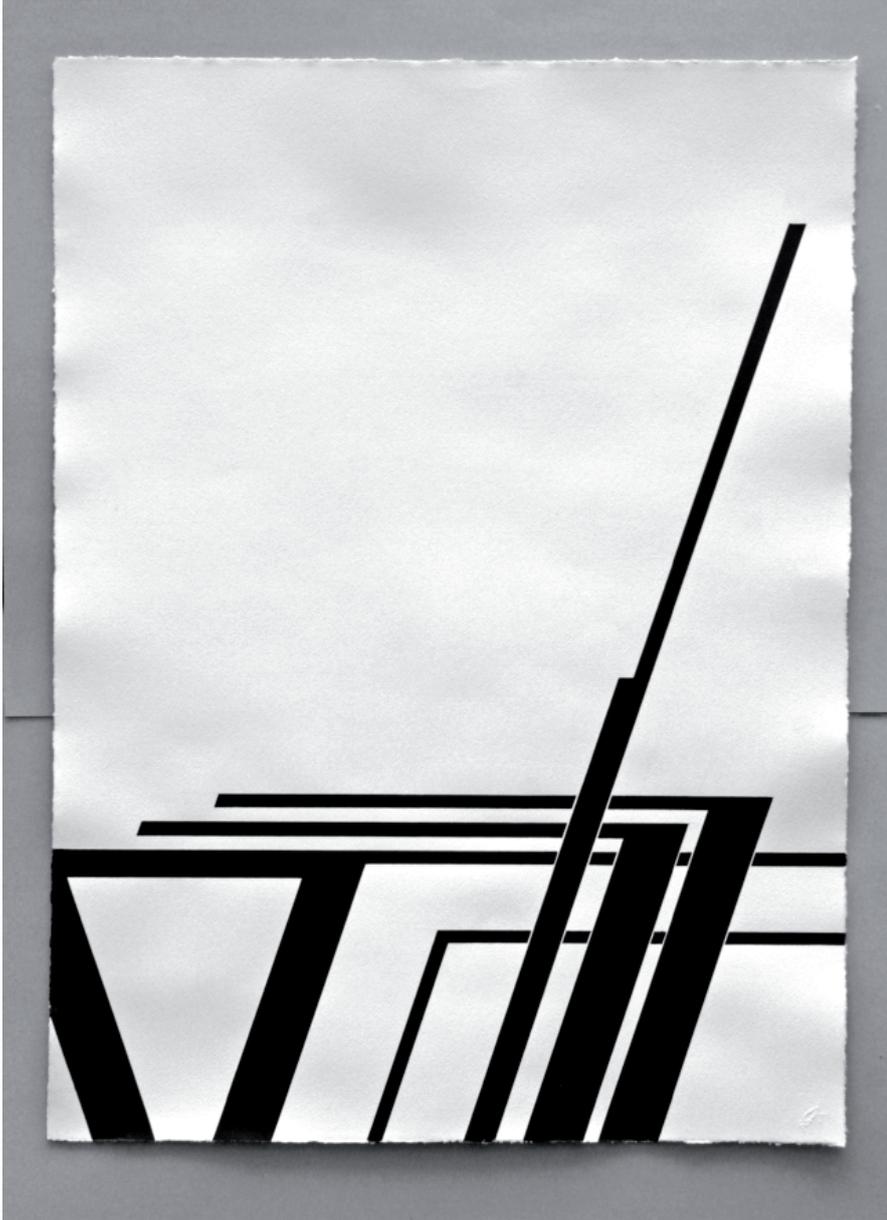
Íbice

Dibujos. Serie “toro-impala”

Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m2

Tinta china ultra negra aplicada a pincel



Garza



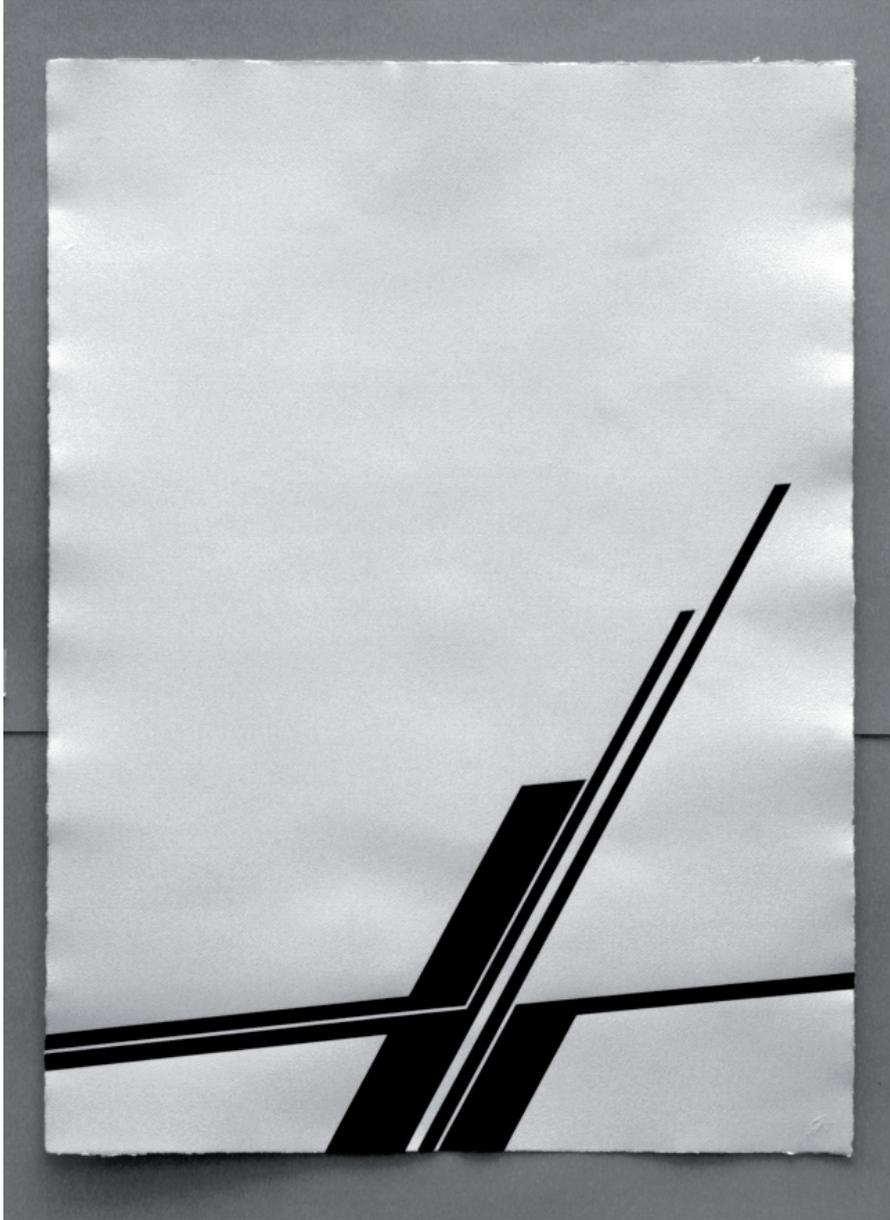
Ovis

Dibujos. Serie “toro-impala”

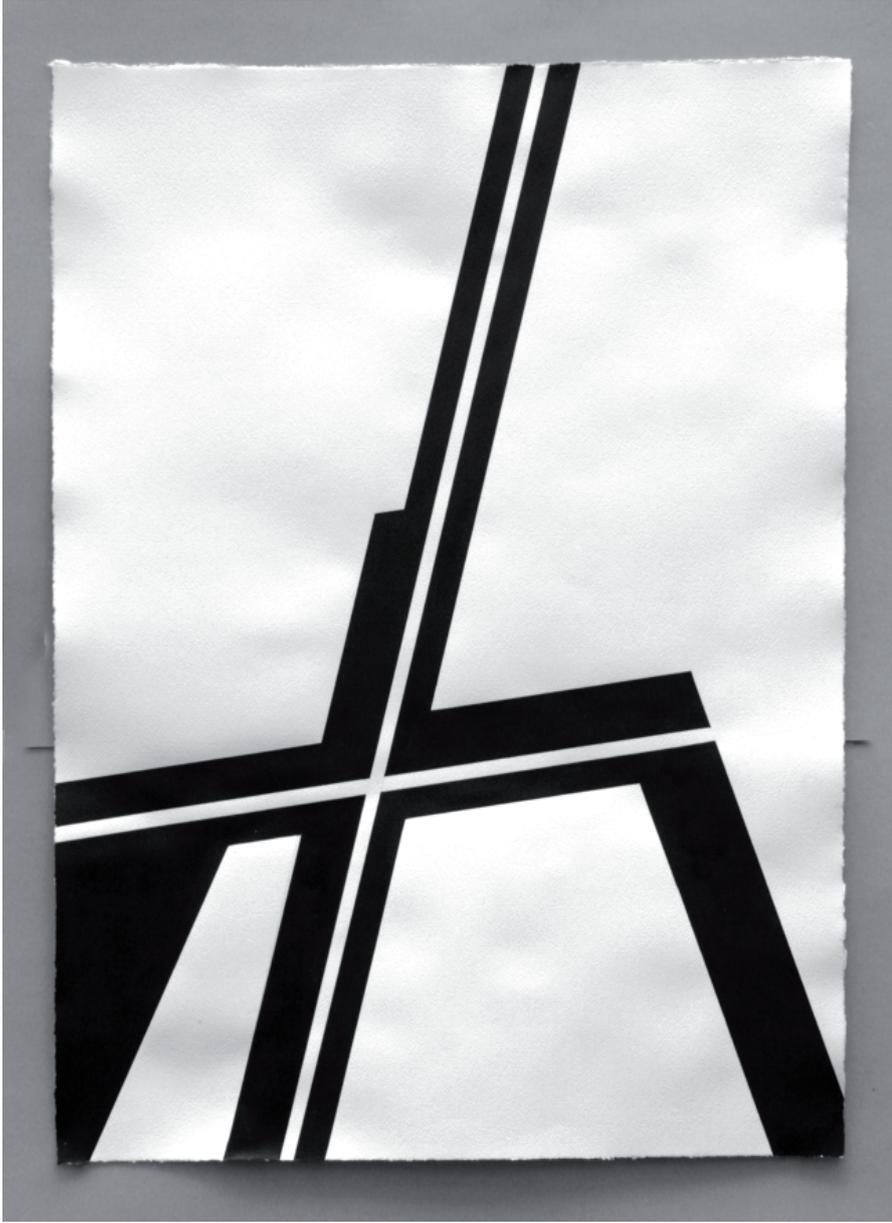
Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m2

Tinta china ultra negra aplicada a pincel



Impala



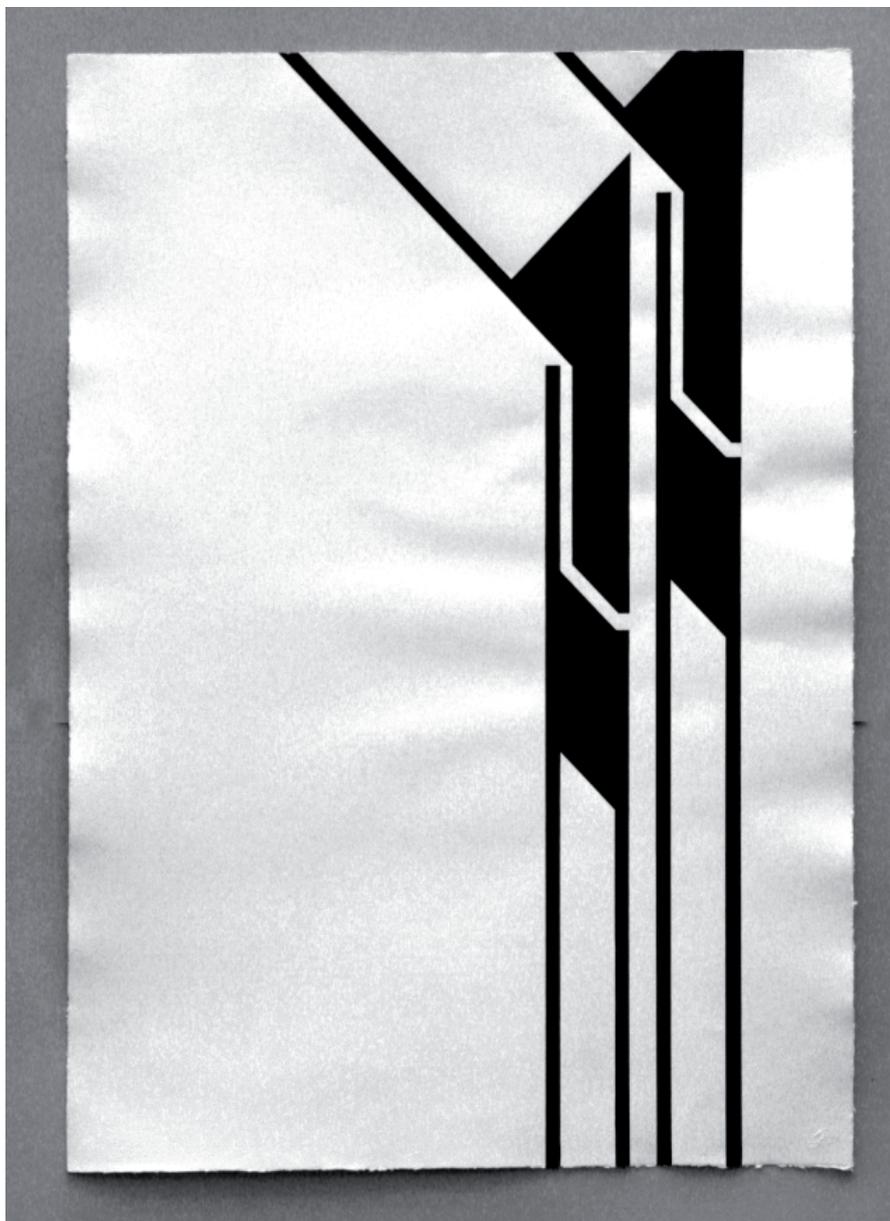
Uro

Dibujos. Serie “toro-impala”

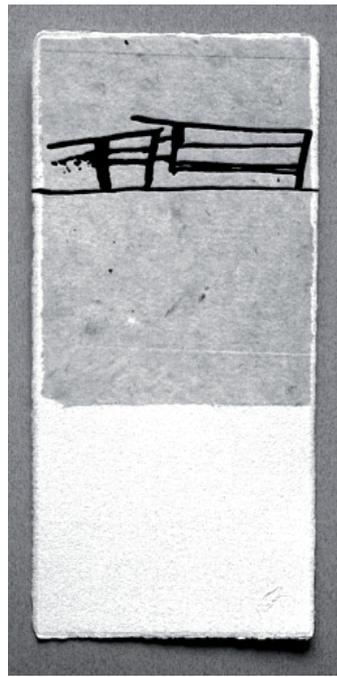
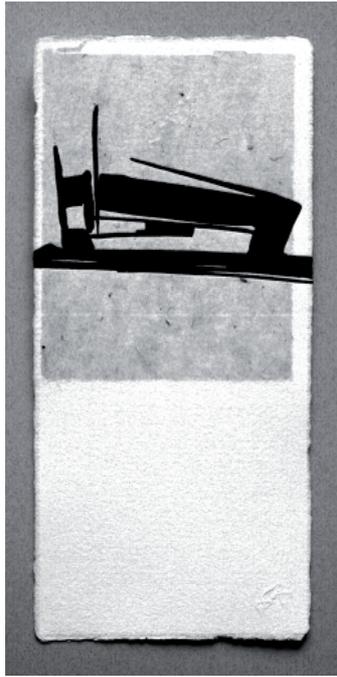
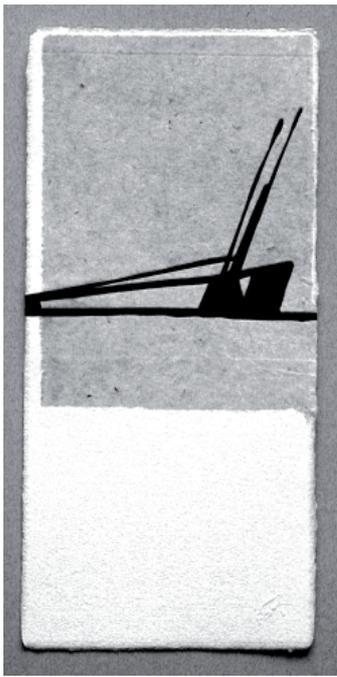
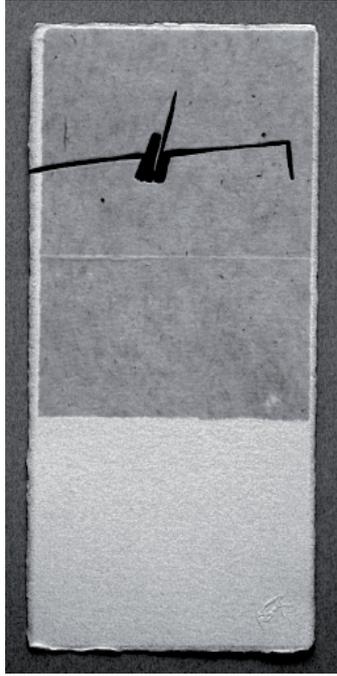
Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m2

Tinta china ultra negra aplicada a pincel



Yak



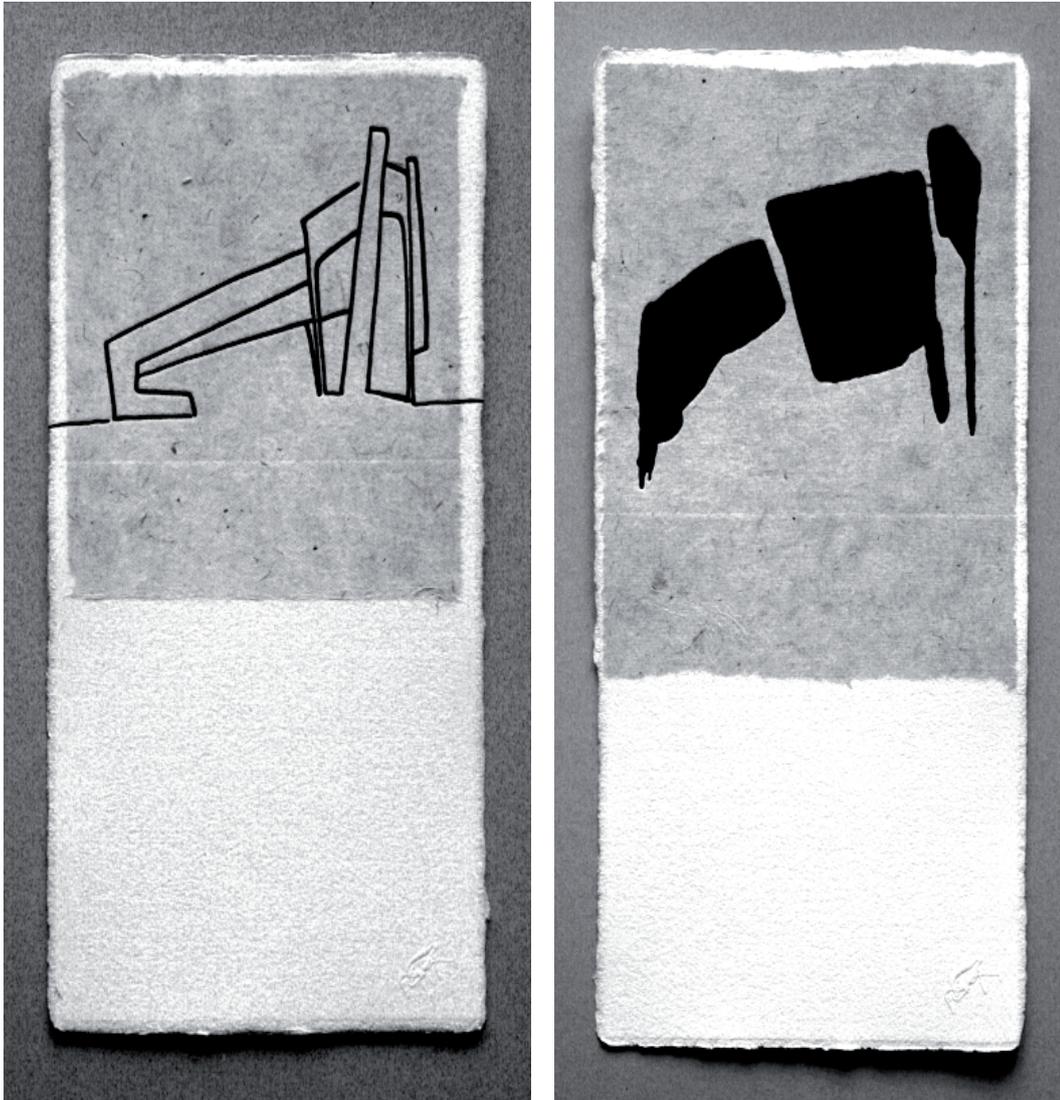
Grabado. Serie “toro-impala”

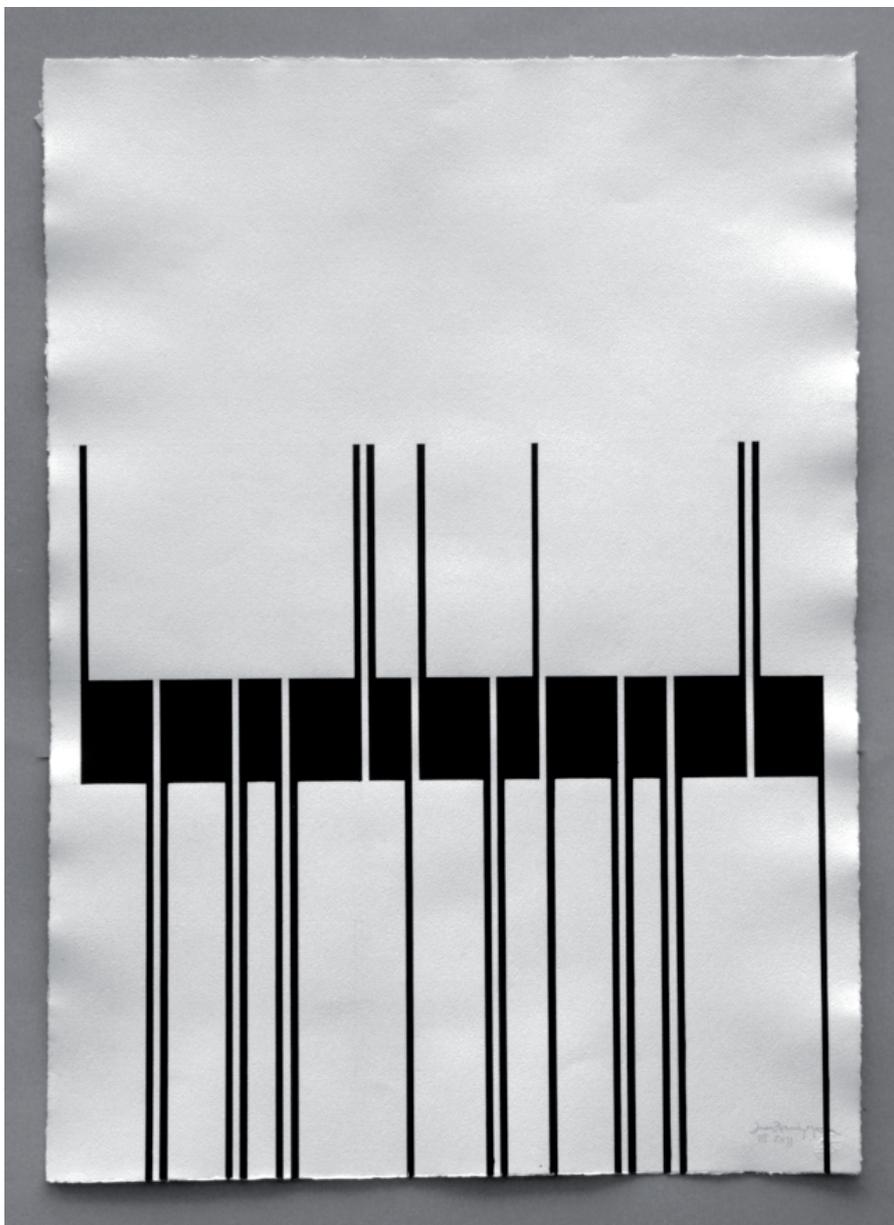
Papel Garza hecho a mano 30x15 de fibra de algodón 600gr./m2

Matriz fotopolímero

Tinta negra Charbonnel

La serie consta de 30 ejemplares numerados en arábigo más 3 pruebas de autor en romano





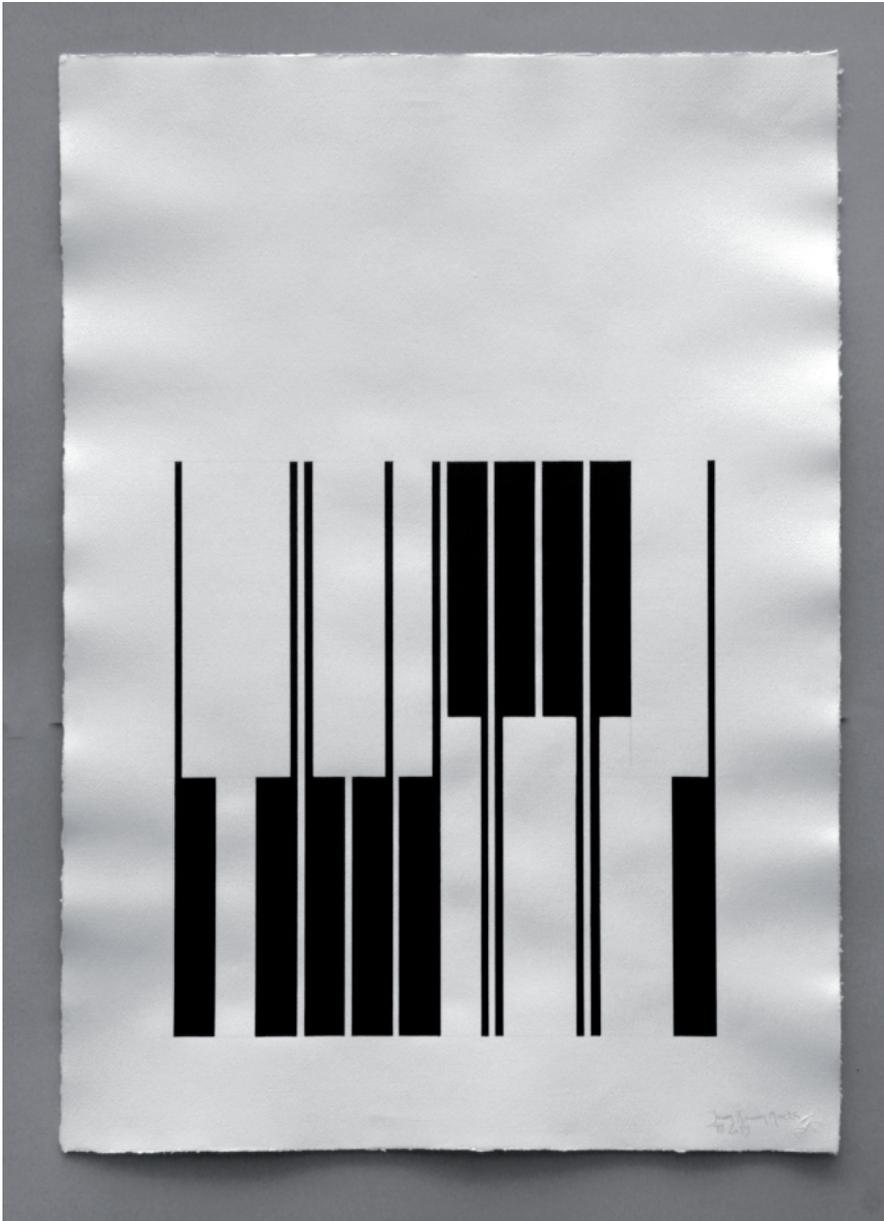
Ajmátova

Dibujos. Serie Persona

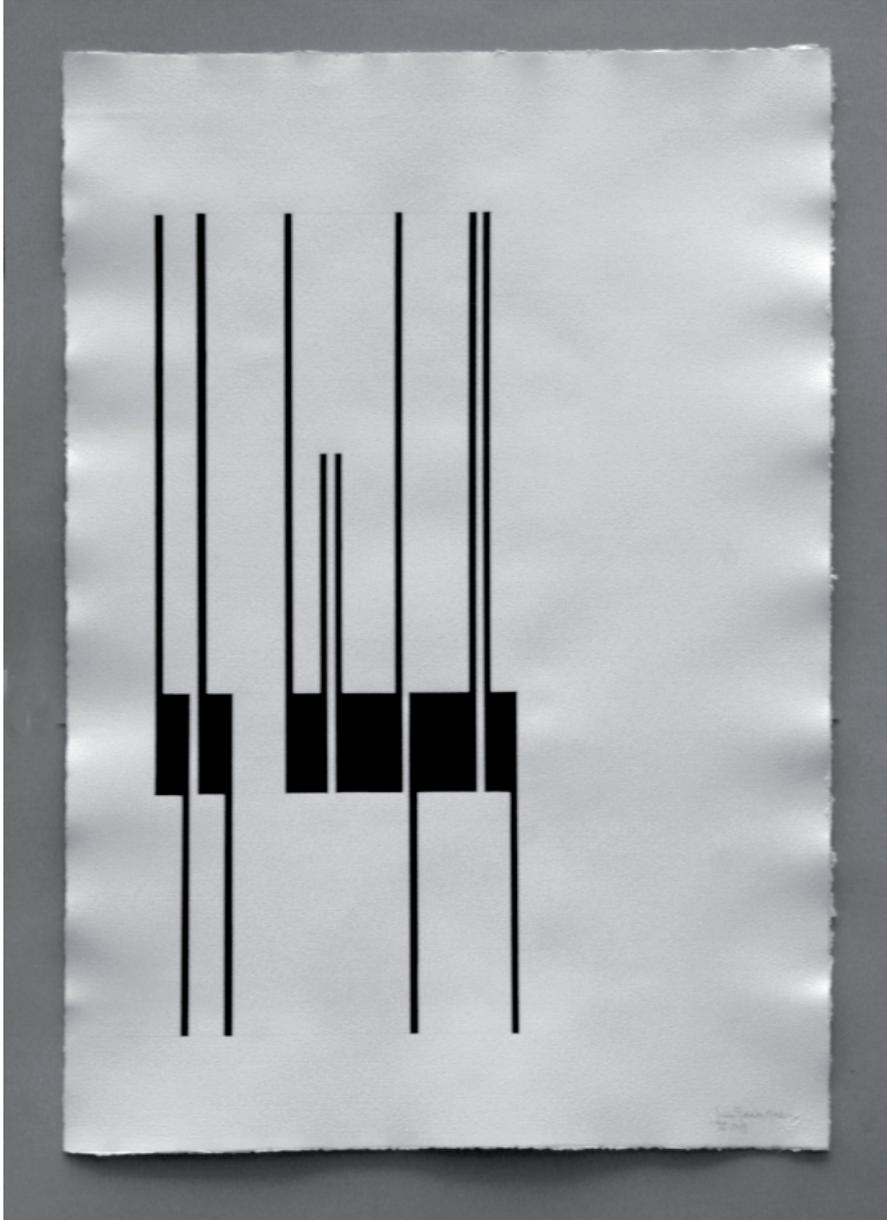
Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m²

Tinta china ultra negra aplicada a pincel



Albéniz



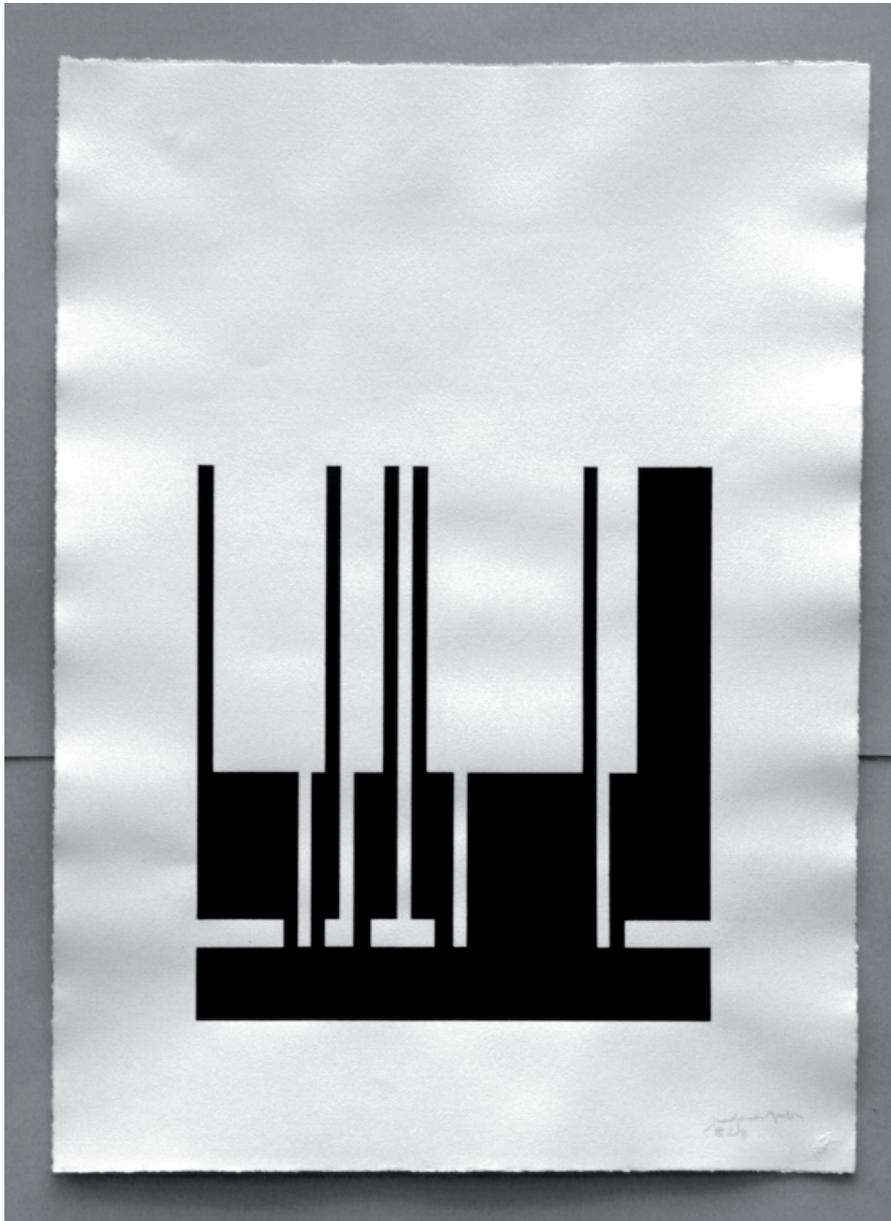
Borges

Dibujos. Serie Persona

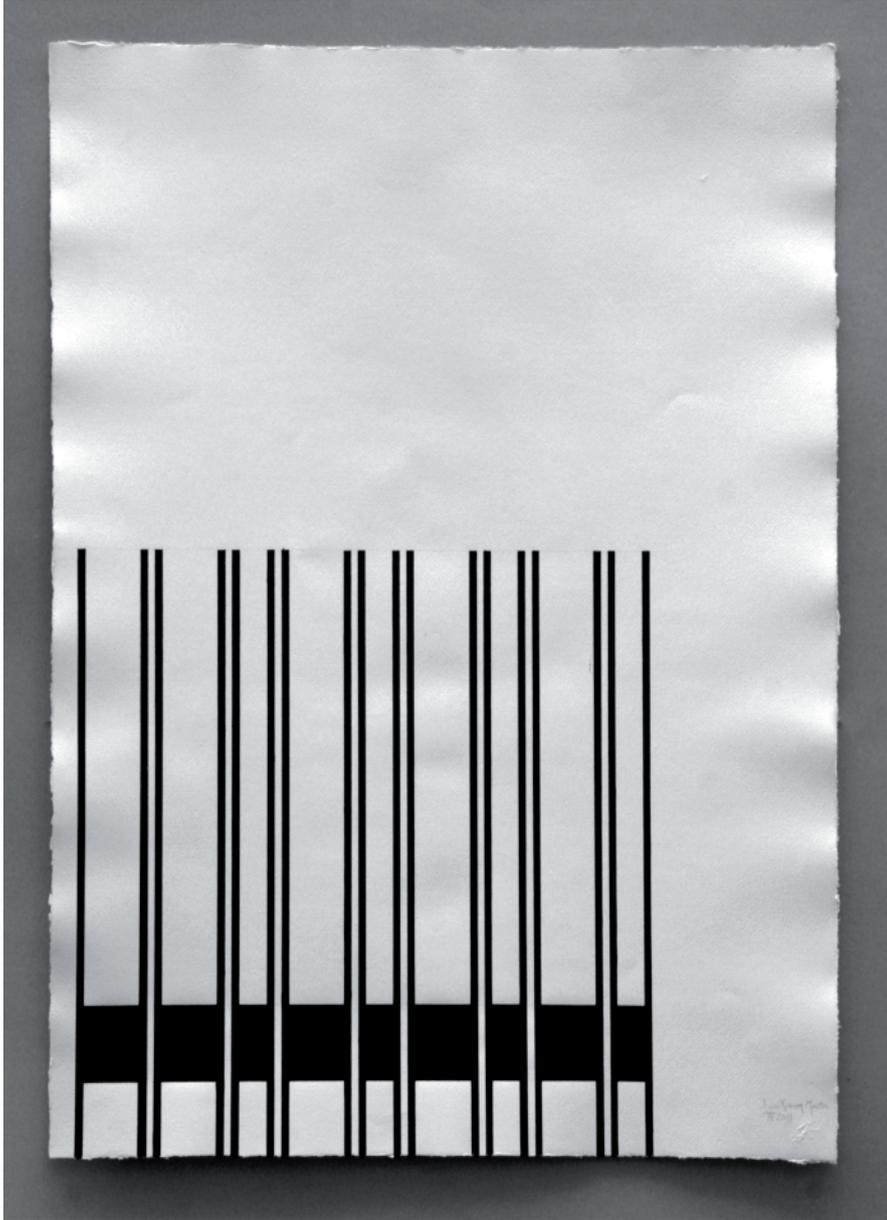
Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m2

Tinta china ultra negra aplicada a pincel



Cannonball



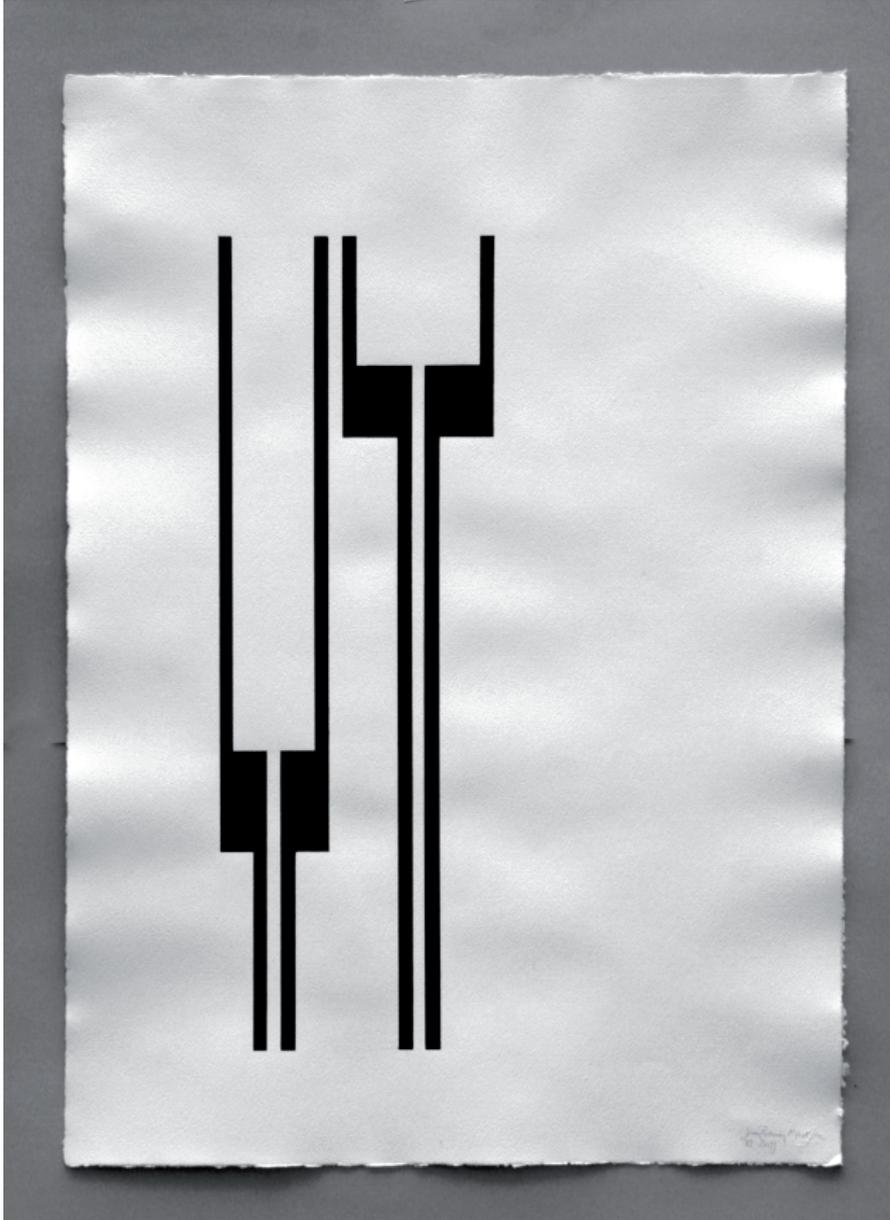
Gamoneda

Dibujos. Serie Persona

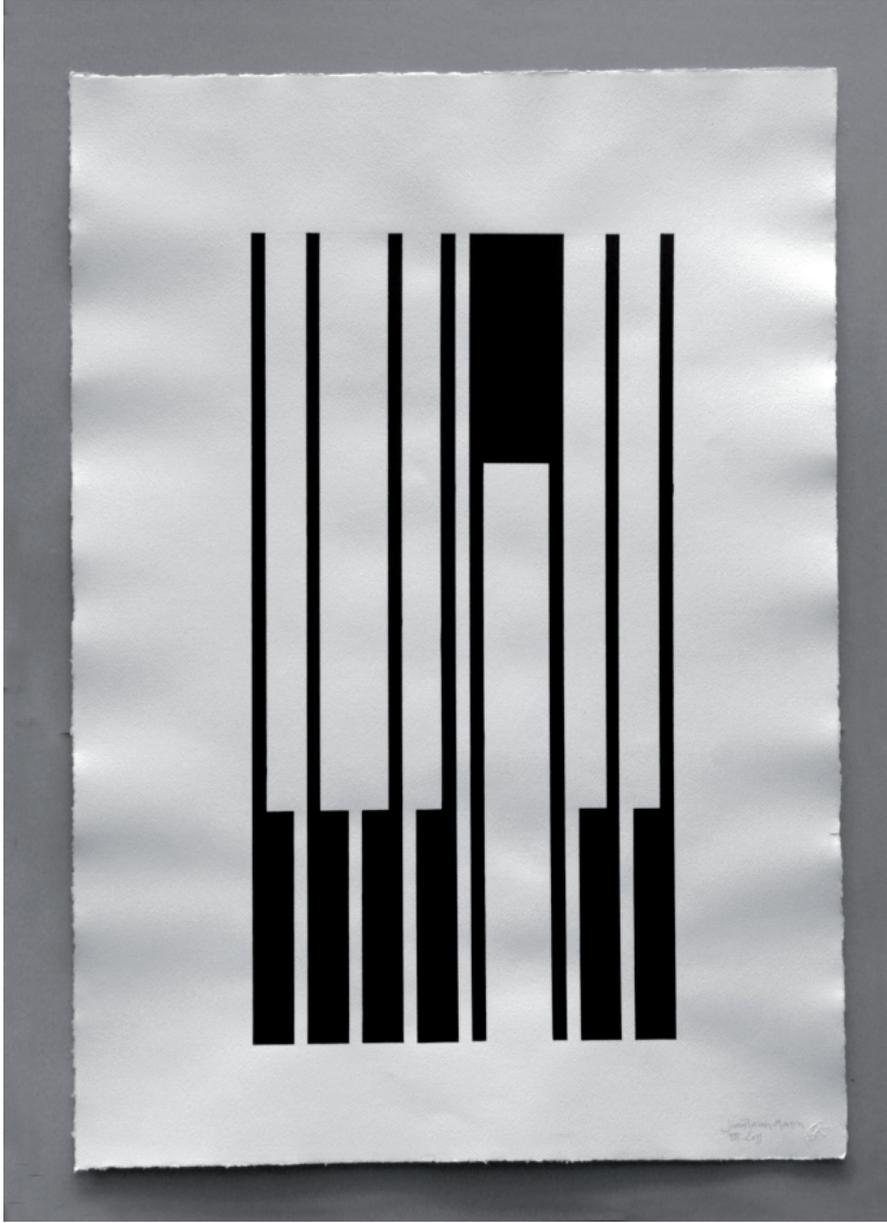
Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m2

Tinta china ultra negra aplicada a pincel



Mateo Inurria



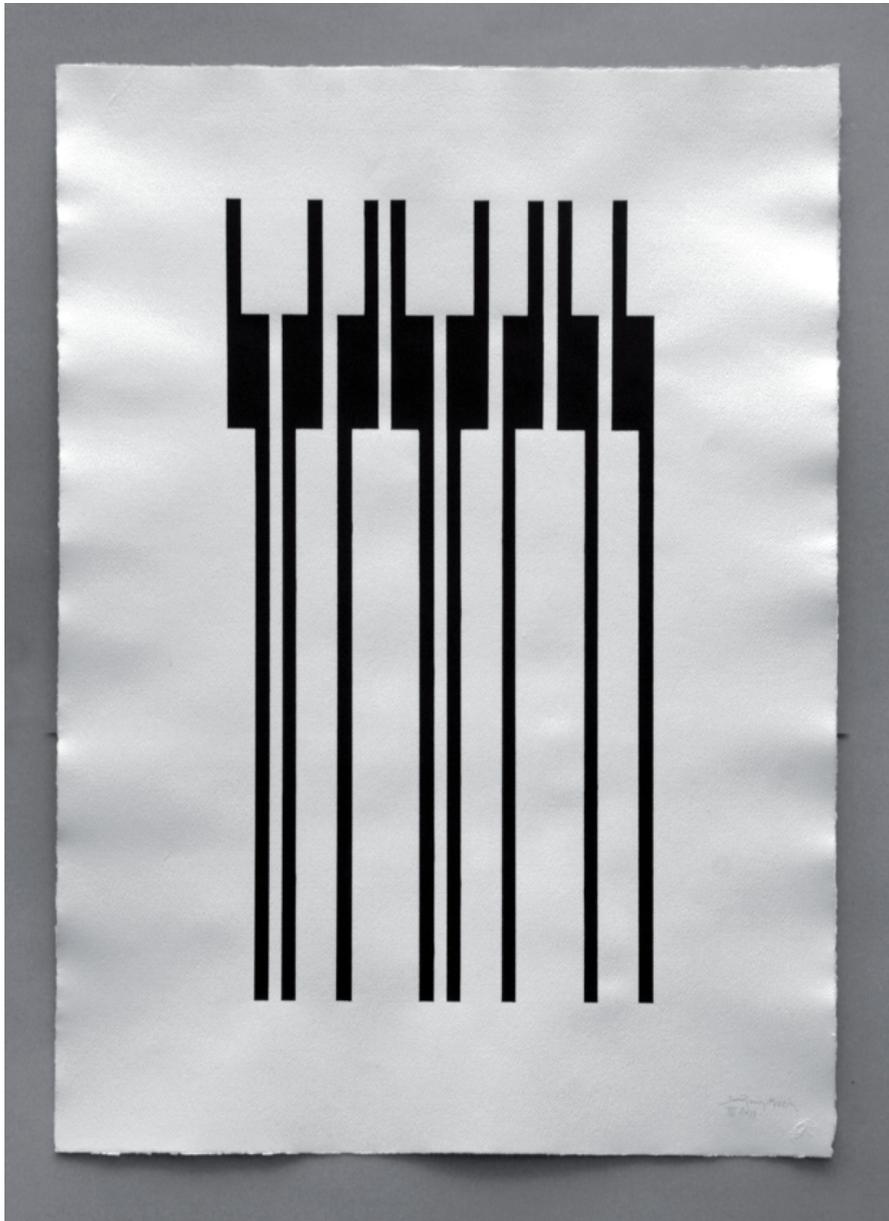
Morente

Dibujos. Serie Persona

Papel Garza hecho a mano 76x56

Fibra de algodón. 180gr./m²

Tinta china ultra negra aplicada a pincel

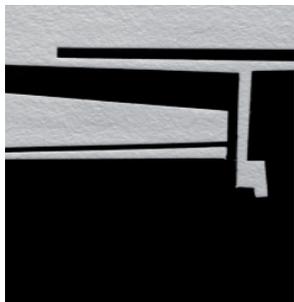


Oíza

AGRADECIMIENTOS

Íñigo de Yrizar
José Manuel Mañanas
Pedro Astigarraga
Mar García Álvarez

Ayuntamiento de Tres Cantos:
Jesús Moreno García, Alcalde
Gerardo Fernández Llorente, Secretario
Luis Miguel Montero, Director Casa de la Cultura



Este libro se acabó de imprimir en el mes de octubre de 2013
Se empleó el tipo Ibarra Real y fue impreso en papel de 150 gr/m²
Impresión Closas-Orcoyen, S. L.
ISBN: 978-84-616-6111-4